



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Unidad Iztapalapa

Fecha : 13/07/2016

Página : 1/1

CONSTANCIA DE PRESENTACION DE EXAMEN DE GRADO

La Universidad Autónoma Metropolitana extiende la presente CONSTANCIA DE PRESENTACION DE EXAMEN DE GRADO de MAESTRA EN CIENCIAS ANTROPOLOGICAS de la alumna VALERIA CUEVAS ZUÑIGA, matrícula 2143800017, quien cumplió con los 68 créditos correspondientes a las unidades de enseñanza aprendizaje del plan de estudio. Con fecha quince de julio del 2016 presentó la DEFENSA de su EXAMEN DE GRADO cuya denominación es:

VIVIR EN LAS VÍAS. AUTOCONSTRUCCIÓN Y FORMACIÓN DE UN INTERSTICIO URBANO EN LA CIUDAD DE MÉXICO.

Cabe mencionar que la aprobación tiene un valor de 100 créditos y el programa consta de 168 créditos.

El jurado del examen ha tenido a bien otorgarle la calificación de:

aprobar

JURADO

Presidenta

Secretaria

DRA. MARIA ANA PORTAL ARIOSIA

DRA. ANGELA GUGLIA CIOTTA

Vocal

DRA. CLAUDIA CAROLINA ZAMORANO
VILLARREAL



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

ACTA DE EXAMEN DE GRADO

No. 00114

Matricula: 2143800017

VIVIR EN LAS VÍAS.
AUTOCONSTRUCCIÓN Y FORMACIÓN
DE UN INTERSTICIO URBANO EN
LA CIUDAD DE MÉXICO.

En la Ciudad de México, se presentaron a las 10:00 horas del día 15 del mes de julio del año 2016 en la Unidad Iztapalapa de la Universidad Autónoma Metropolitana, los suscritos miembros del jurado:

DRA. MARIA ANA PORTAL ARIOSA
DRA. CLAUDIA CAROLINA ZAMORANO VILLARREAL
DRA. ANGELA GIGLIA CIOTTA

Bajo la Presidencia de la primera y con carácter de Secretaria la última, se reunieron para proceder al Examen de Grado cuya denominación aparece al margen, para la obtención del grado de:

MAESTRA EN CIENCIAS ANTROPOLOGICAS
DE: VALERIA CUEVAS ZUÑIGA



VALERIA CUEVAS ZUÑIGA
ALUMNA

y de acuerdo con el artículo 78 fracción III del Reglamento de Estudios Superiores de la Universidad Autónoma Metropolitana, los miembros del jurado resolvieron:

REVISÓ

Acto continuo, la presidenta del jurado comunicó a la interesada el resultado de la evaluación y, en caso aprobatorio, le fue tomada la protesta.

LIC. JULIO CESAR DE LARA ISASSI
DIRECTOR DE SISTEMAS ESCOLARES

DIRECTORA DE LA DIVISIÓN DE CSH

DRA. JUANA JUÁREZ ROMERO

PRESIDENTA

DRA. MARIA ANA PORTAL ARIOSA

VOCAL

DRA. CLAUDIA CAROLINA ZAMORANO
VILLARREAL

SECRETARIA

DRA. ANGELA GIGLIA CIOTTA



Casa abierta al tiempo

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
POSGRADO EN CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS**

***Vivir en Las Vías.*
Desposesión, autoconstrucción y
formación de un intersticio urbano en la ciudad de México.**

Valeria Cuevas Zúñiga

Tesina de Maestría en
Ciencias Antropológicas

Directora:
Dra. María Ana Portal Ariosa

Asesoras:
Dra. Angela Giglia Ciotta
Dra. Claudia C. Zamorano Villarreal

Índice

Presentación	1
Parte I	
Permanencias de la autoconstrucción	
1.1 Urbanización popular en la ciudad de México	17
1.2 De los <i>recursos de la pobreza</i> a la <i>pobreza de recursos</i>	22
1.3 Nuevas pobrezas, ¿nuevas periferias?	25
Parte II	
Desposesión, urbanización y desalojo	
2.1 Acumulación por desposesión y urbanización	28
2.2 Ciudad Nezahualcóyotl, construcción de una periferia	33
2.3 <i>Las Vías</i> , configuración espacial del desalojo	41
Parte III	
Configuración de un intersticio urbano	
3.1 Camino a <i>Las Vías</i>	52
3.2 Materialidades	
3.2.1 Paisaje de contrastes	56
3.2.2 Geografía de la autoconstrucción	58
3.2.3 Espacialidad intersticial	60
3.2.4 Arquitectura de retazos	54
3.3 Sociabilidades	
3.3.1 Habitar	64
3.3.2 Algunas fuentes de empleo	65
3.3.3 ¿Ciudadanía en <i>Las Vías</i> ?	67
Parte IV	
Reflexiones finales y propuesta doctoral	69
Bibliografía	79

“The proper dwelling plight lies in this,
that mortals ever search anew for the essence of dwelling,
that they *must ever learn to dwell.*”

M. Heidegger
"Building, dwelling, thinking", 1927

Presentación

I

Esta investigación explora la forma y dinámica urbana que configura a la ciudad de México desde sus periferias contemporáneas. La aproximación se hace a partir de las especificidades etnográficas que ofrece el caso del asentamiento humano de autoconstrucción *Las Vías*, ubicado en los límites de los municipios de Nezahualcóyotl y Chimalhuacán.

La transición al modelo económico neoliberal que inició en la década de los ochentas y se consolidó durante los años noventa del siglo pasado ha dado entrada a la etapa del capitalismo tardío en que vivimos actualmente. Los procesos de acumulación del capital en esta faceta se desenvuelven principalmente en los mayores centros financieros y urbanos del globo, lo que ha desatado renovadas dinámicas sociales, culturales y espaciales en el corazón de las ciudades contemporáneas (Harvey, 1977, 1985, 2013, 2009). Este trabajo explora el impacto de dichas transformaciones en la geografía de la ciudad de México.

Las geografías urbanas pueden ser observadas desde múltiples posiciones, en este estudio las miro en y desde una periferia¹. Considero que *Las Vías* conforma un enclave

¹ En este trabajo utilizo *periferia* sobre todo en un sentido geográfico, pues el lugar de estudio se ubica territorialmente en la zona metropolitana que circunda a la ciudad de México; sin embargo en este caso la periferia es también social, por lo que el uso del concepto implica ambas dimensiones. La aportación de esta investigación a la discusión de las periferias urbanas es la noción de *intersticio*. Como se verá, las condiciones materiales y simbólicas del caso de estudio permiten ensamblar el concepto de *intersticio urbano*; éste es entendido como una formación urbana contemporánea, producto de nuevos constreñimientos espaciales y económicos, que reconfigura los modos periféricos tradicionales –geográficos y sociales– de vida en las ciudades, en este caso de la ciudad de México. Por lo que este estudio, más que intentar redefinir o delimitar la periferia actual de la ciudad, explora la dinámica material y simbólica al interior de una configuración contemporánea en los márgenes urbanos, que a pesar de presentar nuevos matices, no se desmarca completamente de los procesos de producción de periferia tradicional. Quizá el sentido de periferia en este trabajo sea más cercano a las nociones de contorno, frontera, el límite y el margen; tanto en la dimensión social

crítico frente a la tendencia del modelo hegemónico de urbanización. En él es posible observar a la escasez como variable de producción, en ese sentido, exhibe un cambio de paradigma frente al desarrollo urbano que se perpetúa a sí mismo a través del consumo homogéneo y exacerbado. Así mismo propongo, de la mano del urbanista Teddy Cruz, que “los urbanismos informales surgen de ciertas operaciones funcionales que transgreden límites políticos impuestos, y recetas de desarrollo excluyentes. Dentro de ellos, más allá de su imagen de pobreza, existen los trazos de una inteligencia social creativa.” (2012: s/p).

Considero a la *ciudad autoconstruida*² como objeto de estudio, pues históricamente ha formado el reverso de la *ciudad formal* entre las megalópolis latinoamericanas, es receptáculo de las clases subalternas y por ello el modelo de producción de periferia más extendido dentro de la región. La identificación de *ciudad autoconstruida* con *periferia urbana* ha sido en parte resultado de su distribución geográfica, ya que históricamente ésta se instaló de forma envolvente en torno a los centros de mayor vitalidad económica; tal es el caso del Distrito Federal y la zona conurbada del Valle de México.

como espacial. Agradezco las aportaciones de la Dra. Claudia Zamorano en torno a la discusión de periferia urbana; su artículo “La palabra periferia en México, sus vecinas y sus falsas amigas” (2007) ha sido una primera aproximación a la complejidad y densidad del concepto. En ese sentido, la noción de *intersticio urbano* pretende abonar al estudio más amplio de los modos de vida periféricos en las ciudades contemporáneas.

² La *autoconstrucción* es el eje vertebrador de esta investigación. En este caso se hace una aproximación a un espacio doméstico intersticial de autoconstrucción en los márgenes de la ciudad; sin embargo, la autoconstrucción, como estrategia de acceso a la vivienda en la ciudad de México, tiene que ser considerada parte de un sistema más amplio de producción de vivienda urbana, que la conecta con la dinámica de renta de inmuebles residenciales y con la producción de vivienda en masa. La autoconstrucción no es una estrategia de provisión de vivienda exclusiva de los sectores pobres y/o populares, es una práctica de uso extendido entre diversos sectores de la población urbana, presente desde antes del siglo XIX en la ciudad de México. Ésta responde a múltiples necesidades del habitar que se transforma dependiendo el contexto y el momento histórico en que se le analice. Como se verá a lo largo de este trabajo, también se busca conformar una noción de *autoconstrucción* en tanto que modo de vida y producción de un orden urbano. Nuevamente agradecemos los comentarios y aportaciones de la Dra. Claudia Zamorano en torno a los procesos de producción de vivienda en la ciudad de México.

En los estudios que documentan las experiencias de autoconstrucción en Latinoamérica, éstas son sintetizadas en modelos de la ciudad informal según la aproximación y el país en donde se localicen. La tendencia general de desarrollo, en la mayoría de los casos, culmina con la consolidación de la colonia popular. Sin embargo, este proceso de urbanización se ha vuelto problemático a la luz de nuevas formaciones urbanas producidas por autoconstrucción, pero bajo dinámicas económicas y espaciales distintas.

En este estudio considero que el hábitat producido por autoconstrucción, retomando las conclusiones de Duhau y Giglia (2008), no es sólo la modalidad demográficamente más relevante entre la urbanización existente en la zona metropolitana de la ciudad de México; agrego que dicha modalidad es una estrategia de urbanización vigente. Ésta se ha transformado con respecto a lo sucedido en los primeros años de la explosión urbana; sin embargo, se reproduce y adapta de forma continua a las nuevas tendencias de urbanización global, como muestra nuestro caso etnográfico.

Finalmente, ante la persistencia de la (re) producción del hábitat por autoconstrucción, como estrategia de (sobre) vivencia para las clases subalternas urbanas a lo largo del tiempo, propongo que ésta constituye un *modo de existencia* en el sentido de Bruno Latour (2013): una forma exitosa de existir, vivir y habitar las ciudades. En última instancia, es un modo de vida que instaura un orden, produce un sujeto y una sociedad urbana particular; todos ellos susceptibles de ser analizados.

El lugar de estudio de esta investigación, el asentamiento *Las Vías*, permite examinar estas cuestiones. *Las Vías* es un espacio habitacional producido por autoconstrucción que no se instala en un territorio como el que constituyeran los vastos terrenos de ex-lago de Texcoco en la periferia oriente. Este asentamiento ocupa una reducida franja de suelo residual de propiedad federal a espaldas de la última unidad habitacional de Ciudad

Nezahualcóyotl, en la frontera municipal con Chimalhuacán. El terreno se encuentra atravesado por el canal de desagüe La Compañía, y por unas vías de tren activas. El asentamiento media entre dos localidades distintas, sin pertenecer claramente a ninguna de ellas. Estas condiciones hacen que *Las Vías* constituya un intersticio urbano. Los constreñimientos que provienen de habitar un intersticio producen un modo de habitar espacial, económico, social y culturalmente distinto a las experiencias de los primeros colonizadores de Neza y sus alrededores, hace más de setenta años. La condición de intersticialidad se desborda a todas las esferas humanas de quienes habitan el espacio.

Un asentamiento de autoconstrucción en pleno proceso de formación, bajo las mencionadas condiciones geográficas y espaciales, cimbra y transforma la tendencia de desarrollo y consolidación urbana presente en experiencias pasadas de urbanización popular en la ciudad de México. Este hecho permite problematizar los procesos de producción de periferia tradicional en la ciudad, y proponer el surgimiento de periferias reconfiguradas. En ellas el modelo de autoconstrucción de vivienda prevalece, pero ahora en un nuevo marco de desigualdad económica y social que promueve otros modos de vida urbanos en exclusión.

Así, desde las especificidades etnográficas de este lugar de estudio, propongo que el hábitat por autoconstrucción se (re) produce adaptándose a las condiciones impuestas por el modelo de urbanización contemporáneo, mismo que impone nuevos límites al desarrollo respecto a lo sucedido en los primeros años de la explosión urbana en la ciudad de México. Como muestra el caso de *Las Vías*, actualmente la autoconstrucción configura modos de vida urbanos intersticiales, con dinámicas económicas, sociales y culturales que merecen ser exploradas, en la medida en que reconfiguran el modelo de urbanización popular conocido en décadas anteriores.

De la mano de lo anterior, buscamos desmitificar la idea moderna de evolución progresiva, lineal y acumulativa del desarrollo urbano, que propone que la vida en la ciudad constituye un estadio superior a la vida tradicional; es decir, una etapa en donde el orden y la racionalidad superan las formas de vida arcaicas, múltiples y desordenadas. En el ideal de modernidad, tal como lo señala Zygmunt Bauman (2008:13), “una sola humanidad es un destino, un propósito o una tarea por venir. Las múltiples culturas representan el pasado: es lo que hemos heredado de milenios de historia humana. La humanidad única es el futuro”.

En lugar de dicho ideal de orden único y progreso acumulativo proponemos que la precariedad material e infraestructural prolifera indefinidamente en conjunto con el crecimiento de las zonas “más desarrolladas”; que frente a cada nuevo desarrollo urbano surge una forma de subdesarrollo, una nueva modalidad de pobreza urbana con formas y contornos diferentes a experiencias previas; y que cada nuevo esquema de pobreza se acompaña de nuevas formas de diferenciación social, que continúan segmentando a la sociedad en contradicción con el ideal de la humanidad única.

Finalmente, ante los mecanismos cada vez más sofisticados de desposesión en el capitalismo, propongo que los pobladores urbanos más empobrecidos redefinen, en la misma medida, las estrategias para sobrevivir en la ciudad desde la intimidad del habitar. Este trabajo considera que los asentamientos humanos como *Las Vías*, contrario a visiones que los condenan al residuo, son enclaves críticos del desarrollo de las ciudades contemporáneas, que replantean los paradigmas hegemónicos de la infraestructura y la vivienda urbana.

II

Antes de continuar explicando los objetivos del trabajo es necesario abundar en las condiciones metodológicas que envuelven al estudio. Esta labor es pertinente pues la

experiencia en campo ha redefinido en múltiples ocasiones los propósitos generales de la investigación. Los excesos de la experiencia *in situ* han trastocado profundamente los intereses de la que realiza esta investigación, y estos movimientos son los que han dado estructura al texto que ahora se presenta.

Dadas las dificultades para la ubicación, el reconocimiento y acceso a asentamientos informales con las condiciones que presenta *Las Vías*, fue preciso solicitar la colaboración de TECHO-México. TECHO es una organización no gubernamental presente en varios países de Latinoamérica que, desde 1997, implementa un modelo de desarrollo en asentamientos irregulares de la región. En una primera etapa, el programa proporciona una casa pre-construida que ofrece mayor estabilidad material a los pobladores de los asentamientos en el corto plazo. En México trabaja en diversas zonas de los estados de Jalisco, Monterrey, Puebla, México y la ciudad de México.

Para llevar a cabo la intervención, la organización localiza y mapea los asentamientos. Posteriormente se acerca a los pobladores a través de grupos de jóvenes voluntarios. En esta segunda etapa el objetivo es conocer las condiciones socio-demográficas del asentamiento para diagnosticar si son susceptibles de recibir las casas del programa. Una vez que han hecho el diagnóstico y la población ha aceptado colaborar con la organización, las viviendas se construyen durante un fin de semana en el que los pobladores trabajan, mano a mano, con los voluntarios de la organización. Los voluntarios provienen en su mayoría de escuelas privadas del país, de los niveles de educación media superior y superior. La organización promueve convenios (el cumplimiento del servicio social, es un ejemplo) con las preparatorias y universidades para obtener el apoyo de los estudiantes desde dichas plataformas.

Posterior a la etapa de construcción de las viviendas, en los asentamientos se instalan “mesas de trabajo” en donde se busca generar proyectos comunitarios que promuevan el desarrollo entre las poblaciones receptoras del programa. Las reuniones entre el equipo de voluntarios y la comunidad se realizan un día del fin de semana. Este periodo de colaboración puede extenderse por años dependiendo de la respuesta de los pobladores. Durante esta fase el equipo asignado a cada comunidad trabaja con los habitantes del asentamiento para la consecución de metas a mediano y largo plazo que les permitan mejorar sus condiciones de vida. Principalmente son proyectos de educación, organización social y desarrollo económico local, así como de gestión para la obtención de infraestructura básica de la vivienda. Yo tuve acceso al asentamiento *Las Vías* en esta etapa de la intervención.

Al inicio de la investigación había propuesto aproximarme a Xochimilco, pero después de las negociaciones con la organización decidimos que los asentamientos de Ciudad Nezahualcóyotl se adecuaban más a los intereses de mi estudio. Si bien hoy en día se cuentan por millares los asentamientos informales desperdigados en los límites de Neza, TECHO ha entablado una relación de varios años con *Las Vías*. El asentamiento fue receptor del programa de viviendas en 2012. A pesar de la relación de trabajo prolongado, *Las Vías* no ha cumplido con algunas de las metas que la agenda de la organización propone; esto en comparación con el comportamiento del resto de comunidades con las que TECHO trabaja en la ciudad de México. Sin embargo, desde un inicio planteé que mi presencia en el asentamiento no podía estar relacionada con su agenda. Debía presentarme a la comunidad como antropóloga en proceso de realización de un estudio sobre *Las Vías*, de lo contrario mi labor se vería comprometida.

Mi primera visita al asentamiento sucedió en julio de 2015. Si bien el periodo de visitas de julio de 2015 a febrero de 2016 fue el más intenso por los tiempos que impone el Posgrado, mi trabajo en la comunidad continúa. Mi presencia en el asentamiento se

prolonga hasta la fecha. Las visitas iniciales las realizaba los domingos, junto con el equipo de TECHO asignado a la comunidad para coordinar las mesas de trabajo que describí anteriormente. En estas visitas me presenté a la comunidad, aprovechando cualquier ocasión para hablarles de la investigación que realizo. Tuve la fortuna de encontrarme con los líderes en una de las primeras ocasiones, lo que facilitó mi entrada sin presencia de la organización en una etapa posterior. Es necesario mencionar que las historias de intrusos o desconocidos en el asentamiento terminan en linchamientos llevados a cabo por los habitantes como mecanismo de protección, por lo que era importante que me reconocieran como amiga de la organización. Distinguiendo en todo momento mis labores de las del resto.

Una vez entablada una relación de reconocimiento y confianza con la comunidad (siempre frágil e inestable por las condiciones cambiantes del lugar, lo que implica que sea una relación en permanente construcción y fortalecimiento, que requiere de mucha atención y constancia), comencé a visitar el asentamiento sin acompañarme de la gente de la organización. Estas visitas las realicé en diferentes días a lo largo de la semana, en diferentes horarios, en periodos de entre cuatro y seis horas, a lo largo de los ocho meses. La intención era acercarme a la dinámica de la comunidad en diversos momentos, intentar abarcar la mayor parte de los acontecimientos de un día y de una semana laboral; además de observar las actividades que se llevan a cabo los fines de semana, y las interacciones con TECHO y otras instituciones que los visitan durante los sábados y los domingos.

Durante estas estancias los encuentros se daban principalmente en el espacio público, específicamente en el terreno que media entre las viviendas y las vías del tren. Esta franja usualmente está ocupada por niños que juegan después de la escuela, por lo que también podía tener acceso a las madres que estaban en los patios de sus casas haciendo diversos quehaceres, pero sobre todo “echándole un ojo” a sus hijos. Las pláticas informales que

sostuve con ellas durante este periodo se daban en esas condiciones, nosotras en el patio y los hijos en la “acera”.

Así fue como obtuve la mayor parte de los materiales etnográficos que presento en este trabajo. Tanto las fotografías,³ como los testimonios que tratan de cuestiones históricas de la ocupación y fundación del asentamiento; la distribución del terreno, las tensiones espaciales y las relaciones vecinales; el empleo y las fuentes de trabajo de las mujeres y los hombres de *Las Vías*; fueron obtenidas bajo estas circunstancias.

A las mujeres siempre les interesó hablar de estas cuestiones en la primera etapa de reconocimiento. Por lo frágil de la relación me era imposible desviar la plática hacia temas del espacio doméstico. Algunas de estas charlas fueron grabadas, con autorización previa de las personas, y en otras ocasiones fueron documentadas con notas “hechas la vuelo”. Tener la autorización para tomar fotografías del lugar tomó algunas semanas pero finalmente accedieron a que fotografiara el espacio público y las fachadas de las viviendas. Posteriormente he podido fotografiar a los habitantes, quienes han resultado verdaderos entusiastas de los retratos.

En septiembre de 2015 realicé un censo que me dio claridad sobre cuestiones como el número de viviendas del asentamiento, el número de integrantes aproximado por vivienda, la cantidad de hijos por unidad doméstica, las edades de los pobladores, y el número de grupos de parentesco habitando el asentamiento. El territorio se divide en 100 lotes que alojan a una población de entre 450 y 500 habitantes. Los grupos domésticos se conforman por 5 o 6 personas, en donde no hay un solo caso sin al menos un hijo, ni con más de seis. Con esta información pude reconstruir genealogías en algunos casos. El lugar

³ Todas las fotografías presentadas en este trabajo fueron obtenidas con mi cámara, y bajo previa autorización. En todos los casos contrarios se indica la fuente de donde fueron tomadas.

está habitado por 20 grupos de parentesco aproximadamente. Las entrevistas realizadas a los dos líderes de la comunidad fueron fundamentales para el recuento histórico del lugar, contrastadas con la documentación periodística sobre los desalojos del Bordo que dieron origen a muchos de los asentamientos, como *Las Vías*, que hoy colman las orillas de Neza y Chimalhuacán.

Es hasta marzo de 2016 que logré tener el primer acceso al interior del espacio doméstico. Cuando las vecinas se dieron cuenta de que, a pesar del periodo de ausencia de la gente de la organización por las vacaciones de fin de año, yo continuaba visitándolas. Así es como de esa fecha en adelante he podido levantar entrevistas largas al interior de las viviendas. Esta entrada me ha permitido hacer observación participante en momentos como la preparación de los alimentos, labores de mantenimiento del hogar, o en breves periodos de descanso y recreación. Dado que durante los meses anteriores las mujeres se habituaron a la presencia de mi cámara, ha sido posible que me permitieran fotografiar algunos interiores. Esta documentación visual es invaluable pues muestra la hechura y distribución del universo de la vivienda autoconstruida, producida a través de la escasez material.

III

Este recuento es fundamental para entender a cabalidad el sentido de este trabajo. Si bien al inicio de la investigación mis preguntas generales giraban en torno a las prácticas del habitar y la domesticidad que produce la autoconstrucción; así como la estructura del espacio doméstico, la relación sujeto-lugar, la praxis espacial, y la importancia de los objetos y la tecnología en estos contextos. La experiencia directa en el terreno suscito en mí preguntas, antes que por el espacio doméstico, por las condiciones de posibilidad para la existencia de espacios tan profundamente atravesados por la desigualdad de la ciudad.

La tendencia de mis propias preguntas coincidía con los temas que les interesaba compartir a los pobladores durante la etapa de reconocimiento. Ante sus respuestas, y por las dificultades para generar relaciones de confianza en estos escenarios, marcados por la violencia y el temor, me resultaba inconcebible acelerar el proceso de *rapport* en aras de alcanzar las condiciones de intimidad que mi estudio requiriera inicialmente. Sin dejar de tener en mente que estos son mis objetivos e intereses académicos primordiales, tuve que esperar pacientemente a que las posibilidades de entrar al espacio doméstico se suscitaran.

Mientras tanto me he dedicado a entender y generar un marco desde donde poder pensar un espacio definido por la precariedad y la desigualdad; pero sin dejar de documentar las prácticas espaciales, la domesticidad y el tipo de materialidad de la autoconstrucción, que configura a estas nuevas formaciones producto del despojo contemporáneo. Como se verá, esta documentación abarca interacciones en el espacio público en su mayoría. La guía ha sido a cada paso, la preocupación por la relación entre sujeto-lugar, y cómo es que la materialidad de estas arquitecturas frágiles se encarna en los sujetos que las habitan y viceversa.

Para evitar explicaciones reduccionistas en torno a la pobreza y la precariedad, así como la creación de un repertorio de datos, o una colección de descripciones aisladas sobre las cualidades y prácticas cotidianas en *Las Vías*, es necesario enmarcar su presencia entre los episodios de desposesión que los movimientos amplios del capitalismo han posibilitado a lo largo de sus diversas facetas. Por ello ha sido fundamental retomar la propuesta de David Harvey (1977, 1985, 2013, 2009) para pensar las geografías urbanas como concreciones históricas de la dinámica del capital. Esta propuesta tiene presente en todo momento que la pregunta por la hechura de nuestras ciudades, no puede estar desligada del cuestionamiento por el sujeto que somos y que queremos ser, así como del tipo de relaciones que queremos entablar con la naturaleza y la sociedad.

El derecho a la ciudad es mucho más que el derecho a tener acceso a aquello que ya existe: es el derecho a cambiar la ciudad siguiendo nuestros más profundos deseos. La libertad de hacernos y rehacernos a nosotros mismos, y a nuestras ciudades, es uno de nuestros más valiosos derechos, sin embargo, es también uno de los más ignorados. [...] Debemos primero reflexionar acerca de la manera en que hemos sido hechos y rehechos a lo largo de la historia, por un proceso urbano provocado por poderosas fuerzas sociales. El sorprendente ritmo y la escala de la urbanización en el último siglo, significa que hemos sido rehechos varias veces sin saber por qué, cómo o con qué propósito. ¿Ha contribuido esto al bienestar humano? ¿Nos ha hecho mejores personas? (Harvey, 2008:17).

Dicho lo anterior podemos articular los objetivos y la estructura del texto.

IV

El texto que se presenta a continuación da cuenta del proceso de construcción del objeto de estudio. Es un esfuerzo que proviene de una investigación que aún está en marcha. A pesar de explorar cuestiones teóricas densas por momentos, el texto está permeado a cada paso, por los más profundos principios etnográficos que consisten en, “describir la vida de una agrupación humana con la rigurosidad y la sensibilidad que posibilita la observación prolongada y detallada de las experiencias de primera mano” (Ingold, 2008: 22).

La intención es que a partir de una sumersión etnográfica estructurada, se otorgue identidad e interioridad a *Las Vías*. El interés último es dibujar los contornos que hacen de *Las Vías* una formación urbana específica, históricamente determinada, con procesos de subjetivación particulares que configuran y reconfiguran a sus habitantes. También se busca, en la medida de lo posible, ampliar la visión con las percepciones y sensaciones que suscita transitar el lugar, cruzando las fronteras que lo atraviesan. Contrastar los conceptos teóricos

con la realidad, y resignificarlos a través de las prácticas concretas, es el principio básico de la reflexividad en campo (Guber, 2004:280).

En la Parte I exploro los procesos de producción de periferia en el oriente de la ciudad de México, a través de los procesos de autoconstrucción masivos, que estuvieron organizados en movimientos urbano-populares durante la segunda mitad del siglo XX. Los casos documentados muestran cómo las experiencias culminaron con la obtención de la infraestructura de servicios y la consolidación de la colonia popular. De ellas surge una noción de *ciudad autoconstruida* (Duhau y Giglia, 2008), que para el caso de la ciudad de México está revestida de una visión de progreso. Finalmente se rescata que dicha forma de urbanización popular ya concluyó (Conolly, 2006), lo que ha dado origen a nuevos poblamientos periféricos (Lindón y Mendoza, 2015). La pregunta con la que concluye el apartado es por el destino de la autoconstrucción en las formas de poblamiento urbano posteriores al periodo de la explosión de la ciudad de México.

Posteriormente introduzco la discusión de Mercedes González de la Rocha (1991,1994,2001,20014) para hacer un recorrido por los escenarios y las transformaciones de la pobreza urbana en el país durante los últimos treinta y cinco años, como consecuencia de las transformaciones de la globalización y la transición del modelo económico durante los 80's y los 90's del siglo pasado. Este planteamiento se hace de la mano de González de la Rocha dado que sus conclusiones provienen de estudios realizados al interior del espacio doméstico, en el que observa cuáles son las prácticas del habitar cotidiano que contienden con los ajustes económicos, que impactan de manera predatoria entre los pobres urbanos. La autora concluye que es necesario replantear el esquema tradicional de análisis de la pobreza urbana en México, frente a las nuevas formas de desposesión que enfrentan las poblaciones más empobrecidas de las ciudades.

En el último apartado de esta primera parte enfrentamos la pregunta por el destino de la autoconstrucción en las formas emergentes de poblamiento urbano, en el marco de las nuevas desigualdades que resultan del impacto de los ajustes del modelo económico hegemónico entre los pobres de las ciudades del país, a la existencia del asentamiento humano que concierne a este estudio, *Las Vías*. Las preguntas que surgen buscan ser contestadas a lo largo de los dos capítulos posteriores.

En la Parte II exploramos, a través de las especificidades etnográficas de *Las Vías*, cómo se concreta históricamente el proceso de *acumulación por desposesión* en la geografía urbana de la ciudad de México. Para ello desarrollamos la noción de *acumulación por desposesión* que David Harvey propone en *The New Imperialism* (2003). Proponemos que los macro-procesos de la *acumulación por desposesión* son el reverso micro-procesual que puede ser observado, desde la realidad etnográfica, al interior de los espacios domésticos que interesan a esta investigación. Por lo que aproximarnos a ellos habilitará una comprensión compleja sobre las condiciones de posibilidad para la existencia y reproducción de los márgenes sociales que se materializan en configuraciones espaciales como *Las Vías*.

Es importante resaltar que el eje vertebrador de este apartado es la geografía de la ciudad de México, pensada como resultado de los macro-procesos de urbanización desigual que explora Harvey, por lo que en todo momento estaremos lidiando con el tema de las fronteras y las delimitaciones oficiales de la ciudad de México, el Estado de México –que contiene a Neza– y la zona conurbada. Nuestra postura aquí se alinea con el estudio de la OCDE (2015) citado en el apartado. Consideramos a las regiones de la ZMVM –las 16 delegaciones de la ciudad de México y las entidades colindantes– conforman un mismo cuerpo económico y social, conectado por múltiples flujos de intercambio, uno de los más importantes, la fuerza laboral de los pobladores que habitan las periferias y trabajan en el centro.

Una vez desarrollada la propuesta de Harvey examinamos en primer lugar, el proceso histórico de urbanización del municipio de Nezahualcóyotl. En este dibujamos los contornos pasados y actuales de la entidad, pues en sus márgenes se localiza, aunque problemáticamente, al asentamiento *Las Vías*. Este hecho hace que muchas de las prácticas y dinámicas políticas y sociales instauradas desde inicios del poblamiento de Neza, impriman su sello en la historia del asentamiento que aquí se trata. Argumentamos que tanto la fundación del municipio, como la fundación de *Las Vías* años después, son dos episodios que forman parte de un mismo proceso de desposesión que promueve el modelo de urbanización hegemónico promovido por los grandes intereses del capital.

La materialización de los procesos de despojo, constituyen actualmente espacios de excepción, configuraciones intersticiales como *Las Vías*. Éstos producen un habitar fragmentado que se espaciliza de diversas formas y, que no se compara con experiencias previas. A pesar de las circunstancias, la autoconstrucción prevalece como la única estrategia de (sobre) vivencia para estas poblaciones.

En la Parte III nos comenzamos a acercar a cuestiones sobre el espacio, la materialidad de las arquitecturas, y las prácticas domésticas, sociales y culturales que se entablan en el asentamiento. Así como la materialización de las fronteras y de los diversos dispositivos de diferenciación que cruzan a los márgenes urbanos. Si bien la investigación a profundidad de estas cuestiones era el objetivo inicial de la investigación, en este trabajo se dejan como espacios abiertos a la exploración, líneas de búsquedas futuras como parte de la complejidad que se cierne sobre el universo de la autoconstrucción en las ciudades.

Pensar al hábitat por autoconstrucción como un sistema subrepticio de ordenación urbana que se reproduce en la misma medida en que los grandes centros económicos urbanos se consolidan, permite ver que ambos procesos forman parte de un mismo sistema.

Son las dos caras de un mismo movimiento de urbanización producido por los intereses del capital en su faceta neoliberal.

El conjunto urbano de espacios habitacionales en los márgenes conforma la otra cara de la acumulación, el devenir inevitable de un solo y mismo sistema de producción, distribución y consumo, orientado a la generación y apropiación de excedentes. Acumulación y despojo son las dos caras de Jano y la intención de este trabajo es observar las geografías urbanas contemporáneas desde el hábitat del despojado.

Parte I

Permanencias de la autoconstrucción

"Es un lugar donde la gente puede tirar basura,
pero también donde algo puede crecer,
donde algo puede suceder".

"Si nada crece estaré igualmente contento,
porque algo está sucediendo de cualquier manera,
tal vez no lo ves pero está sucediendo."

Abraham Cruzvillegas
Sobre la instalación *Empty Lot*,
de su serie "Autoconstrucción"



Hortaliza de *Las Vías*

Urbanización popular en la ciudad de México

La ciudad autoconstruida ha sido considerada el reverso de la ciudad formal en muchos países de América Latina. Priscilla Connolly (2012:2) describe a este tipo de ciudad como "las grandes extensiones de asentamientos irregulares autoproducidos de modo incremental por sus habitantes, donde vive buena parte de las clases subalternas de las ciudades latinoamericanas desde el segundo tercio del siglo veinte." En el caso de México, el poblamiento masivo por autoconstrucción tuvo su auge entre las décadas del cuarenta y

setenta (Connolly, 2012). Este modelo de urbanización popular produjo gran parte de la megalópolis, el proceso involucró diversas estrategias colectivas de colonización del espacio deshabitado, emprendidas por los migrantes recién llegados de otros estados, o por desplazados de las zonas centrales de la ciudad debido al incremento en las rentas.

De acuerdo con Duhau y Giglia (2008:179) la vivienda autoconstruida “es la modalidad cuantitativamente más relevante de producción del hábitat urbano existente en la conurbación metropolitana del Distrito Federal.” Este modelo habitacional, conocido también como colonia popular, ha producido en la informalidad el espacio urbanizado dominante en términos demográficos y espaciales, en el que habita más de la mitad de la población que trabaja en la ciudad de México. La periferia conurbada que actualmente envuelve a la capital se distribuye espacialmente por todo el Valle de México, ésta es una región compuesta por fragmentos de varios estados colindantes.

Los autores (Duhau y Gilgia, 2008) caracterizan a la ciudad autoconstruida como contextos habitacionales edificados desde un nivel cero; cuyo poblamiento, en suelos inicialmente no regulados, se basa en la producción de vivienda autoproducida durante los primeros años. La introducción de infraestructura de servicios llega paulatinamente en fases posteriores. El proceso de urbanización popular combina usualmente el trabajo y la movilización de los propios pobladores, en conjunto con la intervención de instancias locales de gobierno y de inversión pública. Estos barrios articulan un tejido urbano particularmente flexible en cuanto a su composición social, y a la diversidad de usos de suelo que incorporan a lo largo del tiempo. Esta última característica ha sido facilitada por políticas oficiales particularmente flexibles, cuando no orientadas a promover su formación de manera explícita y directa.

Así pues, la ciudad informal o autoconstruida está constituida por espacios habitacionales periféricos que se desarrollaron invirtiendo el orden normativo de producción de la ciudad moderna. La lógica consistió en primero ocupar el espacio, y después urbanizarlo. La tendencia general de desarrollo en los casos documentados (Calderón Cockburn, 2013; Jimenez, 2013; Lentini, 2007; Pelli, 1994; Saborido, 2005) culmina con la obtención de la infraestructura de servicios básicos y la consolidación de la colonia popular. Ejemplos clásicos de este periodo en la ciudad de México, en donde la mayor parte de la vivienda popular fue generada por autoconstrucción, son el Valle de Chalco y Ciudad Nezahualcóyotl.

En *La periferia metropolitana: entre la ciudad prometida y un lugar para vivir en la ciudad de México* (2015), Alicia Lindón y Cristóbal Mendoza compilan una revisión exhaustiva sobre el Valle de Chalco, una de las periferias más densamente pobladas del oriente de la ciudad. Los estudios dan cuenta de diferentes etapas y experiencias en el proceso de urbanización desde las voces del recuerdo de algunos de los primeros pobladores, o desde la voz misma del investigador, quien fuera testigo del proceso de transformación urbana a través de los años en campo. Lo común es encontrar testimonios que hacen referencia a un pasado “de urbanización banal, reiterativa, sin orden aparente y estéticamente desagradable para la mayoría de los observadores” (Lindón y Mendoza, 2015: 52); se recuerda un espacio que en otro tiempo fuera hostil, peligroso, deshabitado y sucio, frente al estado actual de mayor estabilidad. Este imaginario sobre la construcción del territorio vallechalquense revela el éxito del proceso de consolidación urbana.

En *Las reglas del Desorden. Habitar la metrópoli* (Duhau y Giglia, 2008) sucede algo similar. El apartado *El espacio negociado: la ciudad autoconstruida* articula un sentido de lo urbano, propio a estos sectores, a partir de los relatos y testimonios recogidos entre pobladores de diversas zonas de la periferia oriente, entre las que se incluye Ciudad

Nezahuacóyotl. En sintonía con el caso de Chalco, las narraciones que evocan las diversas facetas del proceso de ocupación, revelan un discurso de superación, una suerte de imaginario de progreso, que constata la transición de un estado material anterior a uno superior: “A esta casa llegaron mis abuelos cuando mi mamá tendría como ocho años [...] pero mi abuelita me platica que dormían sobre tabiques y cartones [...]” (331). Estas descripciones confirman nuevamente que las condiciones de habitabilidad inhóspita que padecieron a inicios del poblamiento, fueron superadas con el paso de los años.

Estas aproximaciones son indispensables para comprender el proceso que siguió la estrategia de urbanización popular del segundo tercio del siglo veinte en la ciudad de México que, como se ve, continúa impactando la experiencia urbana de los herederos de la periferia oriente. Sin embargo, como bien plantea Connolly (2006:142), “la etapa explosiva de la urbanización del Distrito Federal ya terminó. Ya se edificó más del 60% de la ciudad a través de procesos de autoproducción habitacional.” Por su parte, Lindón y Mendoza proponen el surgimiento de “nuevas periferias”, que “a diferencia de la urbanización popular de los años setenta, éstas no son manufacturadas por sus habitantes sino que son producidas por los desarrolladores inmobiliarios” (2015:37).

De estas afirmaciones podría desprenderse que el fin de la explosión urbana en la ciudad de México, organizada por los procesos de urbanización popular de inicios del siglo XX, implicaría la desaparición de la autoproducción del hábitat urbano que construye sus condiciones de posibilidad desde cero, proceso que comienza a ser sustituido por un nuevo poblamiento periférico, producto del mercado de vivienda en masa de las grandes constructoras inmobiliarias.

Si bien es cierto que la expansión de la zona conurbada de la ciudad de México se ha desacelerado debido, en parte, a que los procesos de urbanización popular ya no están

encabezados por masas de migrantes o desplazados, organizados en movimientos amplios como fuera característico de las décadas de la explosión urbana⁴. Así como que el mercado de la vivienda en masa ha proliferado en años recientes, aunque con las experiencias de conformar fraccionamientos habitacionales vacíos.⁵ ¿Es posible afirmar que el tipo de hábitat urbano que proviene de la autoconstrucción tiende a desaparecer en la ciudad de México de nuestros días?, ¿estamos frente a una época en donde las “nuevas periferias” se desmarcan de los procesos de autoconstrucción que conocimos en décadas anteriores?

Dar respuestas precipitadas corre el riesgo de ignorar la existencia y reproducción de la vida en los márgenes urbanos. Los espacios de autoconstrucción en las periferias, éstas cada vez más complejas y difíciles de definir, persisten. Estos espacios habitacionales poseen características materiales similares a las antiguas periferias de inicios de la explosión urbana. Son cuartos con techos de lámina, sin drenaje y sin luz, en donde cohabitan en hacinamiento familias enteras. Pero ahora enfrentan constreñimientos espaciales, económicos y sociales, que sus predecesores colonizadores no conocieran. Estos lugares de vida y viviendas precarias se (re) producen subrepticia pero persistentemente, lejos de la visión optimista de la ciudad de los megaproyectos, en los intersticios de la modernidad y el desarrollo.

⁴ Véase el documental *Quién resulte responsable* (1971) de Gustavo Alatríste, sobre los primeros poblamientos y las estrategias de lucha y resistencia vecinal en Ciudad Nezahualcóyotl; una documentación histórica exhaustiva sobre el movimiento urbano popular durante los años 1945-1975 en Ciudad Nezahualcóyotl, se encuentra en Ocotitla, Pedro (2000) *Movimientos de colonos de Ciudad Nezahualcóyotl: acción colectiva y popular 1945-1975*, tesis de maestría en Humanidades, Especialidad en Historia, UAM-Iztapalapa, DSCH, México.

⁵ El filme *El hogar al revés* (2014) de Itzel Martínez del Cañizo, documenta cómo las condiciones de localización, el alto costo en la movilidad, la escasez de servicios y la ausencia de escuelas a la redonda, hace de un fraccionamiento de viviendas homogéneas en la periferia de Tijuana, construido por las inmobiliarias y el Estado, un espacio de aislamiento y abandono. En donde el tiempo se detiene y el futuro de los jóvenes que lo habitan se desdibuja. <http://elhogaralreves.com/>

De los recursos de los pobres a la pobreza de recursos

Mercedes González de la Rocha (2004) reflexiona ampliamente en torno a grupos domésticos de escasos recursos en los mayores centros urbanos de México frente a las transformaciones de los mercados laborales y las estructuras de oportunidades. Su objetivo es explorar las nuevas bases sociales y económicas de la sobrevivencia, en situaciones dinámicas que imponen nuevos y constantes retos a los pobres urbanos.

A inicios de los años noventa González de la Rocha (1994) afirmó que el grupo doméstico era el principal escenario de sobrevivencia en contextos económicos de bajos recursos y escasa presencia de un Estado de Bienestar. Esta conclusión proviene de un estudio realizado durante los años 1981 y 1982, periodo en que iniciaron los ajustes estructurales del nuevo modelo económico que se imponía en el país. La autora propuso en ese entonces que dicha unidad –aunque contradictoria y poco armónica– era el escenario social por excelencia para la instrumentación de mecanismos y estrategias de adaptación a las condiciones de precariedad exacerbada, y de escasos recursos entre el proletariado precarizado. Bajo esa perspectiva, remarcó el amplio potencial para la obtención de recursos en manos de los pobres, y la diversidad de fuentes de ingresos que nutrían a las economías familiares y domésticas:

Los recursos de la pobreza —la capacidad de generar ingresos de distintas fuentes—eran conseguidos con esfuerzo pero se volvían evidentes al estudiar la vida cotidiana de los pobres urbanos trabajadores (trabajo en empleos de distintos tipos, producción doméstica de bienes y servicios para la venta y para el consumo, ayuda mutua entre amigos, vecinos y parientes). (González de la Rocha, 1994:33)

Así, la autora (1991) documentó el abanico de respuestas a la crisis económica de los ochentas en el país. Observó que los pobres urbanos, lejos de tomar las calles en movimientos de protesta, como se proponía desde algunas perspectivas teóricas que previeron las transformaciones del modelo económico neoliberal (Quijano, 1973), “privatizaron” la crisis a través de mecanismos domésticos que incluyeron, entre otros, el involucramiento de más trabajadores por hogar, y más horas de trabajo por trabajador. También se redujeron los patrones de consumo y se presentó un uso más intenso de las redes sociales.

En resumen, observó que las familias comenzaron a trabajar más y limitaron su consumo. La participación de mujeres, niños, jóvenes, y gente de la tercera edad en el mercado de trabajo, amortiguó los efectos, de por sí devastadores, de la crisis. Nuevamente la autora subrayó la capacidad de adaptación de las familias y grupos domésticos al cambio económico. Las conclusiones de dichos estudios apuntaron a la flexibilidad, adaptabilidad y existencia de opciones y recursos en manos de los pobres.

Sin embargo, las modificaciones en la economía global que iniciaron en los años noventa cimbraron y transformaron el enfoque de González de la Rocha:

La crisis mexicana de 1994 y el galopante proceso de consolidación del modelo económico neoliberal dejaron al descubierto nuevas y alarmantes condiciones socioeconómicas para toda la población, particularmente para los pobres. La creciente escasez de empleos para las mayorías urbanas ha impreso un nuevo sello a la capacidad de supervivencia de los grupos domésticos. La nueva realidad, he sostenido, no puede ya explicarse con el modelo de “los recursos de la pobreza”, porque las familias pobres ya no pueden intensificar el uso de su fuerza de trabajo ante la falta de empleos. Es necesario un cambio de enfoque, puesto que las opciones para los pobres son cada vez más escasas y los límites para la “capacidad ingeniosa de adaptación” son evidentes. (2004: 194).

A raíz de las transformaciones que el modelo neoliberal atrajo, la autora (2001) planteó que es necesario modificar el enfoque de *los recursos de la pobreza*; esquema basado en la premisa de que los recursos —la capacidad de adaptación a través de la intensificación del trabajo, el consumo restringido y el uso de las redes sociales —son “inagotables”. Y propuso comenzar a discutir bajo un modelo de *la pobreza de recursos*. En éste, los recursos son limitados y abundan más los obstáculos que las opciones, los límites que las alternativas.

Actualmente González de la Rocha (2001) plantea que el deterioro económico contraído con el modelo neoliberal ha producido severos ajustes privados entre los sectores más depauperados, y propone que éstos deben ser entendidos y explicados en el marco de un *proceso de desventajas acumuladas*. Entre dichas desventajas sobresalen la creciente incapacidad para formar parte de constelaciones sociales y flujos de reciprocidad y solidaridad, así como la menoscabada capacidad de participar en actividades de auto-aprovisionamiento.

En este contexto aparecen similitudes claras entre los rasgos de la marginalidad de antaño, pero aunada a la incrementada vulnerabilidad del mundo contemporáneo. La autora concluye que los otrora *deviant cases* son ahora menos desviantes y más frecuentes entre las formas de aislamiento social y las marginalidades urbanas contemporáneas. Finalmente, propone que esta perspectiva es producto de nuevas posturas analíticas, teóricas y metodológicas. Y que son precisamente estas nuevas plataformas empírico-conceptuales, las que le han permitido detectar lo que denomina como *desventajas acumuladas*:

Este concepto alude, precisamente, al impacto que la exclusión laboral ha provocado en otros ámbitos de la vida social. Los ajustes privados que han tenido lugar en los espacios domésticos y familiares no han dado a saldos neutros ni, mucho menos, positivos. Por el contrario, estamos observando la suma o

acumulación del déficit y deterioro de las condiciones de sobrevivencia (2001:97).

Nuevas pobrezas, ¿nuevas periferias?

De acuerdo con Duhau y Giglia la periodicidad del modelo tradicional de la ciudad autoconstruida implica que:

[...] el ciclo socio-espacial típico de las colonias populares inicia en condiciones de gran precariedad, albergando una población mayoritariamente pobre (estrato socio-espacial muy bajo), que culmina en la mayoría de los casos en el estrato medio-bajo, contando con grados significativos de consolidación urbana, y una composición social mucho más heterogénea, que la correspondiente a la etapa de formación del asentamiento. (2008:179).

Las Vías se encuentra en etapa de formación, en el periodo de las ocupaciones del espacio, en la fase anterior a la consolidación de lo urbano, en el intersticio entre la conversión de la *ocupación* en *ciudad*. Dado que aún no logra el grado de consolidación urbana que le permitirá a la población, en el modelo, ser considerada dentro del estrato socio-espacial medio-bajo, se encuentra habitado por el estrato *muy bajo*. Las características infraestructurales y materiales de *Las Vías* son las mismas que las que el modelo propone para la etapa entre la expansión y la consolidación de las ciudades latinoamericanas, en donde “los asentamientos se caracterizan por la falta de servicios básicos e infraestructura urbana. Mismos que serán obtenidos después de años de reivindicaciones urbanas, que pueden prolongarse por generaciones, durante el periodo de consolidación de la ciudad.” (Pelli, 1994:23).

Enfrentar la existencia de un asentamiento que se encuentra en los límites de *lo urbano* y de *lo que no lo es*, en la etapa de ocupaciones espaciales anteriores a la consolidación de ciudad, es enfrentar un lugar intersticial, atravesado por múltiples fronteras. *Las Vías* es un intersticio en muchos sentidos. Político por localizarse entre dos entidades municipales. Espacial, dada la franja de territorio que habitan ante la escasez de suelo desocupado, mismo que está marcado por la presencia de las vías del tren. Es un intersticio temporal por estar suspendido en un momento impreciso de *lo urbano*. *Las Vías* complejiza la noción de periferia tradicional, permite contender la inevitabilidad del proceso de consolidación urbana que en décadas anteriores siguieran modélicamente los asentamientos informales en la ciudad de México, teniendo de su lado las grandes extensiones de territorio vacío y el horizonte de posibilidades de los *recursos de los pobres*.

La existencia de *Las Vías* muestra que la autoconstrucción es una estrategia vigente de (sobre) vivencia entre las clases subalternas de la ciudad de México. Que el tipo de hábitat que produce actualmente al interior de la ciudad configura intersticios urbanos. Que en estos espacios persiste la precariedad y la escasez material de las periferias de inicios del siglo XX, pero ahora enfrentando nuevos constreñimientos espaciales, sociales y económicos, que se alejan de las experiencias que González de la Rocha documentara como los recursos de los pobres. *Las Vías* es la materialización de la *pobreza de recursos*, es resultado de los procesos de desventajas acumuladas que resultan de los ajustes económicos instaurados con el neoliberalismo.

Mirar la ciudad autoconstruida desde un asentamiento germinal es afirmar críticamente que la *ciudad autoconstruida* continúa en construcción en nuestros días. Y en esa medida es susceptible de ser mirada como un proceso, que hunde sus raíces en el pasado, pero que continúa operando como (re) productor de vidas y productor de espacios al interior de la ciudad.

Preguntarnos por las formas de las geografías urbanas y los sujetos que éstas producen, desde un intersticio urbano de autoconstrucción como *Las Vías*, permite articular una visión crítica de la urbanización contemporánea. Las condiciones materiales que enfrenta el asentamiento permiten cuestionar el supuesto moderno de orden único, progreso y acumulación en las ciudades. En su lugar, muestra que frente a cada nuevo “desarrollo” urbano surge una forma de subdesarrollo. Una nueva modalidad de pobreza con contornos diferentes de exclusión y explotación, en donde los pobladores más empobrecidos redefinen contantemente, desde la intimidad de su habitar, los modos de ser y estar en la ciudad.

Parte II

Desposesión, urbanización y desalojo

En este apartado exploramos, a través de las especificidades etnográficas de *Las Vías*, cómo se concreta históricamente el proceso de *acumulación por desposesión* en la geografía urbana de la ciudad de México. Para ello desarrollamos brevemente la noción de *acumulación por desposesión* que David Harvey propone en *The New Imperialism* (2003)⁶. Aproximarnos a los macro-procesos de la *acumulación por desposesión* habilitará una comprensión compleja sobre las condiciones de posibilidad para la existencia y reproducción de los márgenes sociales a lo largo de la historia. Que en el caso de las ciudades contemporáneas se materializan en configuraciones espaciales como *Las Vías*.

El proceso de *acumulación por desposesión* que señala David Harvey es el reverso macro-procesual del anverso micro-procesual que puede ser observado, desde la realidad etnográfica, al interior de los espacios domésticos en los márgenes urbanos de las ciudades contemporáneas. Proponemos que la *acumulación por desposesión* es la cara macro-procesual de la *acumulación de desventajas* de la que hablamos en la Parte I de este trabajo.

Acumulación por desposesión y urbanización

Una de las mayores preocupaciones del sistema capitalista en todas sus etapas ha sido la de reubicar el excedente de capital en procesos que perpetúen la generación de ganancias. Las principales crisis de este sistema a lo largo de su historia han cobrado forma por la sobreacumulación de capital inactivo, es decir, sin un mercado lucrativo de consumo y producción en dónde poder ser reinvertido para continuar reproduciéndose y creando

⁶ La obra fue consultada en inglés, por lo que las ideas que aquí se plasman son de traducción propia.

usufructos. La ausencia prolongada de un mercado lucrativo hace que el capital, en última instancia, se devalúe (Harvey, 2003, 2008).

En la búsqueda por la reproducción, el sistema ha producido históricamente —a través de diversas estrategias de diferenciación, con diversos grados de ejercicio de la violencia— fuentes de valor externas para confrontar y evadir las presiones de la sobreacumulación de excedente. De la creación forzada de un exterior, su propio *otro*, ha obtenido nuevas fuentes de valor que le han permitido reactivar los excedentes de capital acumulado, y de esta manera asegurar la proliferación del sistema. De ahí el emparejamiento del capitalismo y su formato político, el imperialismo. Este último encargado de conseguir, a través de estratagemas políticas y militares, espacios para expandir el capital y de dónde extraer la ansiada plusvalía (Harvey, 2003).

En *The New Imperialism* (2003:137) David Harvey, en contraste con la propuesta de Rosa Luxemburgo, propone pensar las crisis del capitalismo desde la vertiente de la teoría de la sobreacumulación que hace énfasis en la falta de espacios de inversión lucrativos para el capital, más que en la escasez en la demanda. Rosa Luxemburgo, explica las diversas crisis del capitalismo como resultado de un problema de escasez en el consumo. Ella argumenta que las crisis provienen de una carencia en la demanda necesaria para absorber los excedentes que el capitalismo genera. Esta dificultad, dice Luxemburgo, emerge de la explotación ejercida hacia los trabajadores, quienes reciben mucho menos valor para gastar del que producen, a la par del comportamiento de los capitalistas, que se ven obligados a reinvertir continuamente en lugar de consumir.

La conclusión de Rosa Luxemburgo, comenta el autor (140), es que la única forma de estabilizar el sistema -es decir, de articular de forma eficiente la oferta excedida con una demanda susceptible de absorberla- es que el capitalista negocie con formaciones no-

capitalistas existentes. Y, si sucediera que dichas formaciones sociales no están dispuestas a negociar con los capitalistas, éstas tendrían que ser obligadas por la fuerza de las armas. Mantra que da vida a los diversos imperialismos de la historia y sus prácticas predatorias.

A pesar de que Harvey propone pensar las crisis del capitalismo por la falta de espacios de inversión lucrativos para el capital, más que como resultado de la escasez en la demanda como lo hace Luxemburgo, afirma (140) que en su propuesta hay una formulación que debe ser retomada para el planteamiento de la *acumulación por desposesión*. La idea de que el capitalismo debe contar con *algo fuera de sí* —lo que Luxemburgo identifica con las formaciones no-capitalistas existentes— para estabilizarse a sí mismo, de manera perpetua. Esta idea, agrega el autor, evoca la concepción que Hegel tenía del capitalismo y su dialéctica interna: aquél movimiento que le obliga siempre a buscar soluciones fuera de sí mismo.

David Harvey continúa elaborando su argumento teniendo presente en todo momento la dialéctica *interior-exterior* como articulador del proceso de desposesión que el capital requiere para reproducirse. Su objetivo principal es evidenciar que la reproducción del capital y los episodios de desposesión forzada, habilitados por la permanente recreación de un adentro y una afuera, configuran la geografía histórica del capitalismo.

Para ilustrar algunas de las concreciones históricas de dicha dialéctica dentro del ámbito del aprovisionamiento de trabajo, el autor (141) recurre a los procesos de *acumulación primitiva u originaria* que estudia Marx, y habla sobre la creación de ejércitos industriales de reserva a través de los procesos de proletarización del campesinado, la movilización de mano de obra barata desde las colonias, o la inducción de desempleados a través de la transformación tecnológica. Abunda sobre los mecanismos de diferenciación presentes en estos escenarios para la creación y recreación de un *exterior* como condición para la acumulación.

Sin embargo, el estudio de la *acumulación primitiva u originaria* que propone Marx, comenta Harvey al respecto, sólo considera algunas de las posibilidades dentro del ámbito del aprovisionamiento del trabajo que echan a andar los procesos de acumulación originaria. La revisión profunda del rol y la persistencia predatoria en los procesos de acumulación originaria existentes, demostraría que los procesos de desposesión, más que la extracción de valor a través del aprovisionamiento del trabajo, son de hecho la fuente de creación de mercados lucrativos para la reproducción perpetua del sistema. Por lo que Harvey propone sustituir la noción de *acumulación originaria* por el concepto de *acumulación por desposesión*, para cualquier momento, en cualquier coordenada del capitalismo. Decir que la desposesión tiene la misma función que lo que Marx denominara acumulación originaria, es afirmar que la desposesión es condición *sine qua non* para el surgimiento y reproducción del capital en cualquiera de sus formatos existentes.

Más adelante Harvey (145) hace una revisión de los procesos de prácticas predatorias persistentes en la historia de los capitalismo y entre ellos coloca como ejemplos la privatización de la tierra, con la consecuente expulsión forzada de poblaciones rurales; la transformación de derechos de propiedad común y colectiva en derechos privados exclusivos; la mercantilización de la fuerza laboral; el exterminio de formas indígenas o alternativas de producción y consumo; y los diversos procesos coloniales y neo-coloniales de apropiación de materias primas y recursos naturales. El autor afirma que el Estado, con el monopolio de la violencia y el poder de instaurar definiciones de legalidad e ilegalidad, ha jugado un rol fundamental en el ejercicio de estas prácticas. Desde los orígenes del sistema el Estado ha conservado y resguardo los intereses del capital.

David Harvey plantea que a lo largo de la historia de los capitalismo, una de las grandes soluciones para las crisis provocadas por la sobreacumulación de excedente ha sido la urbanización. Es por ello que la relación capitalismo y ciudad es indisoluble. En el artículo

La libertad de la ciudad (2008) brinda ejemplos de cómo, en diferentes episodios de la historia, se han solucionado graves crisis del capital a través de la inversión en el desarrollo urbano. El recuento explora el extremo de la acumulación. En los sucesos se entretrejen relaciones entre la burguesía, los gobernantes, políticos, empresarios y banqueros, para llevar a cabo proyectos de infraestructura urbana que han dado forma a las ciudades de hoy bajo los intereses del capital. Estas historias están protagonizadas por Napoleón Bonaparte, Haussmann, Robert Moses y los Rockefeller; sin embargo no sabemos nada de las personas que murieron en la ola de incendios del Bronx, mientras se embellecía y rescataba Manhattan en el nueva York de los 70's. Ellos aparecen como el telón de fondo de la escena (26).

Si, como revisamos en este apartado de la mano de Harvey, las crisis que provienen de la sobreacumulación de excedentes se solucionan en todos los casos con mecanismos de desposesión, articulados a través de la dialéctica interna del sistema que crea y recrea un interior y un exterior interminablemente. Y, si como Harvey plantea en su artículo (2008), la urbanización se ha erigido como una de las grandes soluciones para la crisis de sobreacumulación en múltiples episodios de la historia. Vale la pena preguntarse por los espacios que configura este tipo de urbanización resultado de las crisis del capital, a través de sus geografías históricas. En nuestro caso, la de la ciudad de México.

Sin embargo en este estudio, a diferencia de Harvey, nos colocamos en el otro extremo: el de la desposesión. Aquí la historia de “desarrollo” urbano no está protagonizada por los empresarios y políticos, ahora ellos aparecen como el telón de fondo. Las figuras centrales de este episodio de despojo son los habitantes de *Las Vías*, en los márgenes del municipio de Nezahualcóyotl.

Ciudad Neza es un espacio que nació periférico. El poblamiento de la periferia oriente es el eslabón inicial del proceso de desposesión que posibilita la acumulación de excedentes

para unos y la acumulación de escasez en otros, la acumulación de un extremo para la desposesión del otro. *Las Vías* es la periferia de la periferia.

Ciudad Nezahualcóyotl, construcción de una periferia

Ciudad Nezahualcóyotl es la 9a región de las 16 regiones socioeconómicas, y uno de los 125 municipios que componen al Estado de México. Neza es resultado del acelerado crecimiento de las zonas periféricas en la primera mitad del siglo XX. Fue un proyecto “planificado” por el gobierno federal para el establecimiento de colonias proletarias en los terrenos del desecado lago de Texcoco, como alternativa habitacional para los grupos populares del Distrito Federal. A lo largo de 25 años, promotores inmobiliarios ofertaron más de 150 mil lotes desprovistos de infraestructura urbana. Los fraccionadores fueron agentes inmobiliarios y especuladores urbanos que contaban con una amplia trayectoria en este lucrativo negocio (Ocotitla, 2000).

Los primeros pobladores de la periferia oriente llegaron a los terrenos desecados del lago de Texcoco a finales de los años cuarenta. A mediados de los años cincuenta comenzó el proceso de fraccionamiento que dio lugar a las colonias que conocemos actualmente. La creación del municipio de Nezahualcóyotl se formalizó en 1963 —aunque la fecha “oficial” sigue en disputa—, como medida de resolución a varios conflictos acaecidos en el pasado entre fraccionadores y colonos. El recién creado municipio se constituyó de cortes a territorios de Chimalhuacán y de Atenco (Vega art, 1991:162).

Así, Ciudad Nezahualcóyotl es resultado de la tendencia menos restrictiva de la regulación de uso de suelo en la periferia deshabitada. Esto produjo, desde sus inicios, un mercado de vivienda más accesible en términos económicos. El fraccionamiento de los terrenos de Neza no fue irregular, y mucho menos un amontonamiento de *jacales* sin traza.

La promoción inmobiliaria se desarrolló dentro de una lógica capitalista bien definida, propia de la época. Es un ejemplo del tipo fraccionamiento de enormes proporciones, que muestra cómo se produjo la valorización de terrenos públicos durante la explosión urbana de la ciudad de México, así como su integración al mercado capitalista (Schteingart, 1991).



Ciudad Nezahualcóyotl, Estado de México, 2015.⁷

De manera que la formación de colonias proletarias en la periferia oriente de la ciudad no fue obra de la casualidad, sino parte de la segregación territorial programada por las autoridades desde los años veinte del siglo pasado, aunada a una lógica empresarial de lotificación y venta irregular del suelo. La región oriente se reservó, por lo pobre e insalubre, para los grupos menos favorecidos. Y los fraccionamientos de tipo popular se convirtieron en la alternativa habitacional para amplios sectores de la población: desplazados del centro de la ciudad, y miles de inmigrantes recién llegados a la capital en busca de oportunidades negadas en su lugar de origen (Ocotitla, 2000: 21).

⁷ Fuente: Portal National Geographic en español, <http://www.ngenespanol.com>. Consulta 25/09/2015.

“Desde 1970 Ciudad Nezahualcóyotl forma parte de la ambigua y cambiante zona metropolitana, identificada [en el año en que escribió el libro] con el nombre de Área Urbana de la Ciudad de México (AUCM)” (Alonso, 1981:61). Así, Ciudad Neza es uno de los 59 municipios del Estado de México que pertenece a la zona conurbada de la capital – actualmente denominada Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM) – desde los años en que se comenzaba a delimitar y definir el área. La Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) dedica el estudio *Territorial Reviews: Valle de México, México*⁸, publicado en 2015, a esta compleja y ambigua región.

El estudio considera a la región del Valle de México como el mayor centro económico, político y financiero del centro del país, así como la tercera zona metropolitana demográficamente más grande del mundo (OCDE, 2015:7). La región cuenta con más de 20 millones de habitantes, lo que equivale aproximadamente al 17% de la población nacional; aunque poco menos de la mitad de ésta vive dentro de las zonas centrales con mayor desarrollo (OCDE, 2015: 5).

La ZMVM (Fig. 1) abarca alrededor de 7 866 kilómetros cuadrados, que incluyen a las 16 delegaciones del Distrito Federal, 59 municipios del Estado de México y un municipio del estado de Hidalgo (OCDE, 2015:2). Sin embargo, las mayores fuentes de trabajo se concentran en las delegaciones Miguel Hidalgo, Benito Juárez, Cuauhtémoc y Venustiano Carranza (Fig. 2). Como resultado, más del 40% de los habitantes del Valle de México tienen que cruzar al menos una frontera municipal para llegar a su trabajo (OCDE, 2015:9).

A pesar de sus dimensiones, el Valle de México muestra niveles de productividad similares a zonas metropolitanas de menor densidad demográfica, lo que contradice la

⁸ La fuente de consulta es la síntesis que incluye las principales conclusiones del estudio, originalmente publicado por la OCDE en inglés bajo el título: OECD (2015), *OECD Territorial Reviews: Valle de México, México*, OECD Publishing, Paris.

tendencia a alcanzar una mayor productividad, presente en otras regiones del país de las mismas dimensiones del Valle (OCDE, 2015). El estudio afirma que las demarcaciones de las “zonas metropolitanas” del país han estado históricamente sujetas a la ambigüedad de las definiciones constitucionales y los vaivenes políticos (OCDE, 2015:13). La conclusión de la OCDE es que el estancamiento de la ZMVM se explica, entre otros factores, por la discrepancia entre la zona en la que las personas residen y la localización de las fuentes de empleo, aunada a los límites ambiguos de las cambiantes jurisdicciones de las zonas metropolitanas (OCDE, 2015:7).

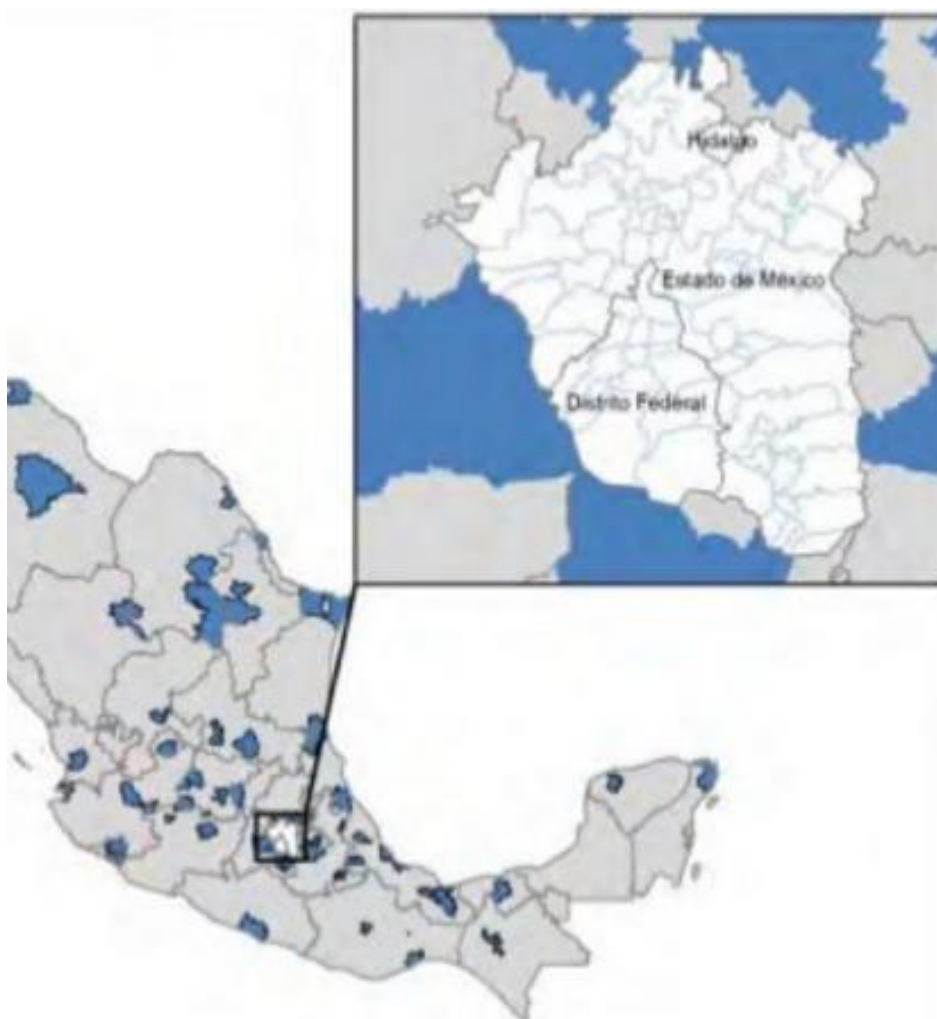
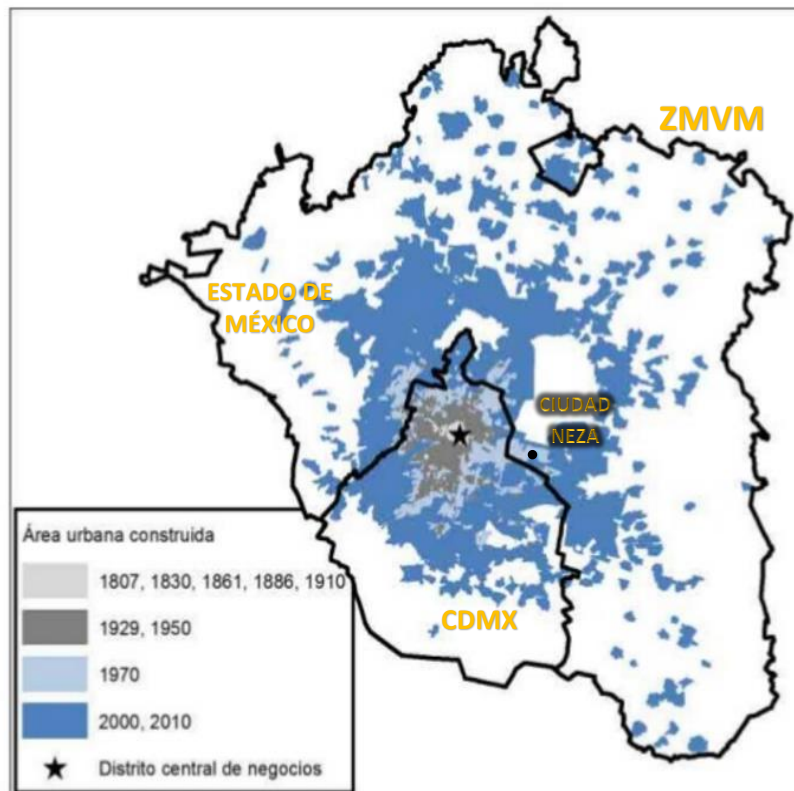


Fig. 1 Actual demarcación de la ZMVM.⁹

⁹ Fuente: *OECD Territorial Reviews: Valle de México, México*, 2015, p. 4.



Fuente: Adaptado de Angel, et.al. (2010a) para los datos de expansión urbana para los años anteriores a 2000; Datos para los años 2000 y 2010 están basados en INEGI (2000, 2010a).

Fig. 2 Zona Metropolitana del Valle de México. Territorio fragmentado por fronteras políticas, conectado por la gente que lo habita.¹⁰

Hoy, el municipio de Nezahualcóyotl es el segundo más poblado del Estado de México. Alberga a 1 104 585 habitantes, de acuerdo con el último censo de INEGI¹¹ de 2010. En densidad demográfica, tiene como antecesor al municipio de Ecatepec, y le sigue el municipio de Naucalpan de Juárez. Se ubica en el rango más alto de población por municipio, constituyéndose como un centro regional que brinda fuerza laboral a La Paz,

¹⁰ Fuente: *OECD Territorial Reviews: Valle de México, México*, 2015, p. 11.

¹¹ Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

Ixtapaluca, Chimalhuacán y Chicoloapan; así como a las delegaciones del Distrito Federal colindantes, principalmente Iztapalapa, Iztacalco y Gustavo A. Madero

El *Informe Anual Sobre la Situación de Pobreza y Rezago Social 2015*, elaborado por SEDESOL¹² con base en cifras del INEGI y CONEVAL¹³, da cuenta de la persistencia del hábitat de autoconstrucción conformado por viviendas de un solo cuarto, sin agua entubada, sin excusado y con piso de tierra, a 53 años de haberse formado oficialmente como entidad municipal. Cinco décadas atrás, al inicio del poblamiento de la periferia oriente, la vivienda de Ciudad Neza presentaba similares condiciones materiales e infraestructurales:

Jacales de cualesquiera materiales que fueran asequibles –usualmente tablonés de segunda mano, lámina corrugada, una mezcla de bloques de concreto y cartón–. [...] El hacinamiento era un problema principal. La población vivía en viviendas con tres o menos cuartos, en donde se cocina, se crían hijos, se duerme, se estudia, se pelea, se ama o lo que sea. Una de las principales condiciones insalubres [...] era la carencia de agua potable y servicios de drenaje. [...] Aguas negras no tratadas, mezcladas con agua contaminada, se combinan para crear una situación de poca higiene para un buen número de personas. (Vélez-Ibáñez, 1983: 91-96).

Las condiciones prevalecían entre las viviendas nezahualcoyotlenses doce años después, según lo descrito por Ana Lourdes Vega:

Las familias adquieren un lote con servicios mínimos. [...] Es común que construyan un cuarto sin castillos [...]. Las soluciones provisionales [de infraestructura] pueden ser de muy diferente naturaleza. Cuando se carece de drenaje, la solución consiste en cavar una fosa séptica. [...] Para conseguir energía eléctrica se conectan a los cables de la calle más cercana. El servicio

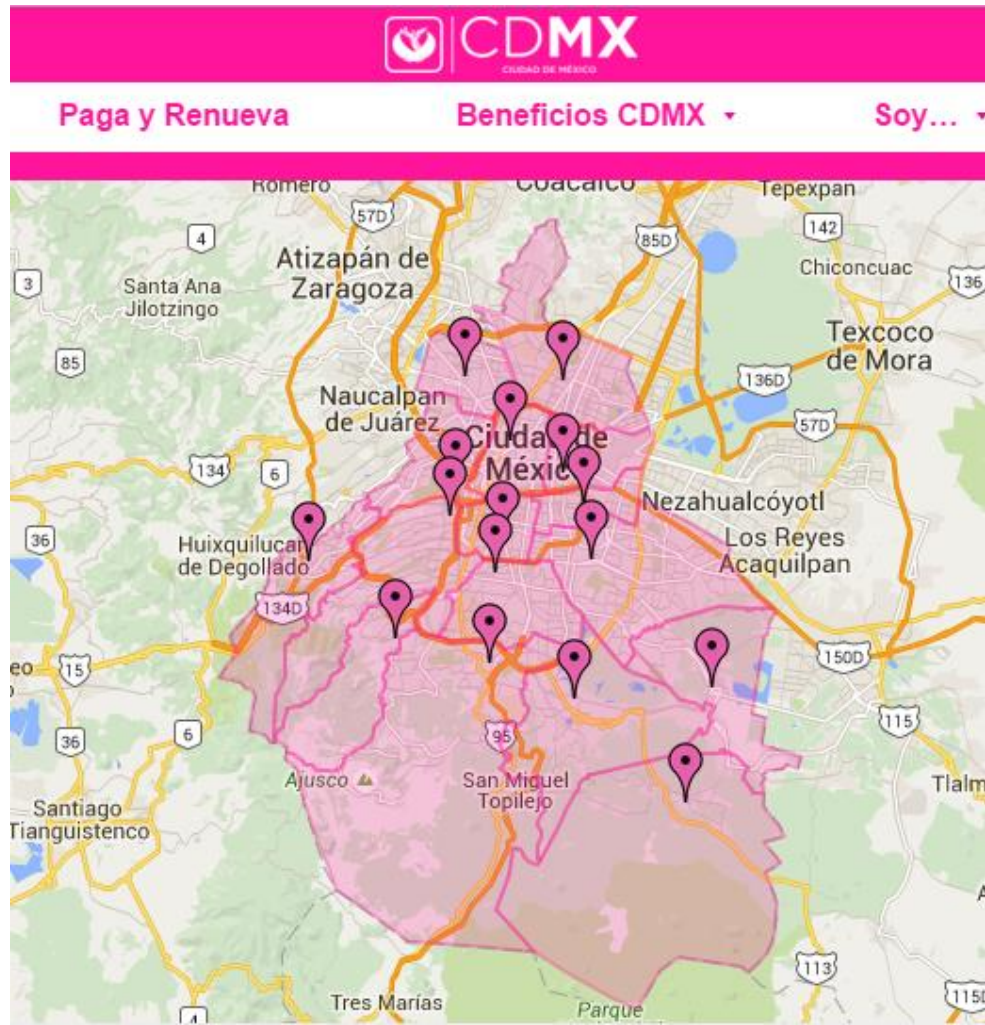
¹² Secretaría de Desarrollo Social.

¹³ Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.

obtenido es sumamente precario [...] los cables con los que cada colono hace su conexión son muy diferentes y forman verdaderas telarañas a través de las cuales se transporta la energía. (Vega, 1991: 172-174).

Así, Ciudad Neza es la materialización de un proyecto de urbanización desigual. Se desarrolló en un marco de ilegalidad que involucró a autoridades en diversos niveles, en connivencia con los grandes capitales que implica el desarrollo urbano. La desigualdad que produce el tipo de urbanización se materializa en contextos habitacionales precarios, en donde el hábitat de autoconstrucción prevalece y se reproduce a lo largo del tiempo. Los fraccionadores, especuladores urbanos y empresarios que, bajo el cobijo de las autoridades, emprendieron el negocio de la venta de suelo ilegal e irregularmente (Ocotitla, 2000: 24) a migrantes con necesidad de vivienda, colocaron el eslabón inicial del proceso de desposesión que actualmente aqueja a la región.

El estudio de la OCDE (2015) considera al Valle de México un mismo cuerpo económico, dado que la región está conectada por los grandes flujos de trabajadores que cruzan las fronteras municipales todos los días en búsqueda de las fuentes de empleo. Sin embargo el intercambio no beneficia a todos por igual. Estos espacios periféricos sirven económicamente a la ciudad de México. Le proveen fuerza laboral, reciben sus costos y en la misma medida le transfieren valor, sin recibir beneficios en la misma medida.



Beneficios CDMX
¿Y los que quedan fuera de la región del beneficio?¹⁴

¹⁴ Fuente: Portal oficial del Gobierno de la CDMX, <http://www.cdmx.gob.mx/>. Consulta: 13/01/2016.

Las Vías, configuración espacial del desalojo



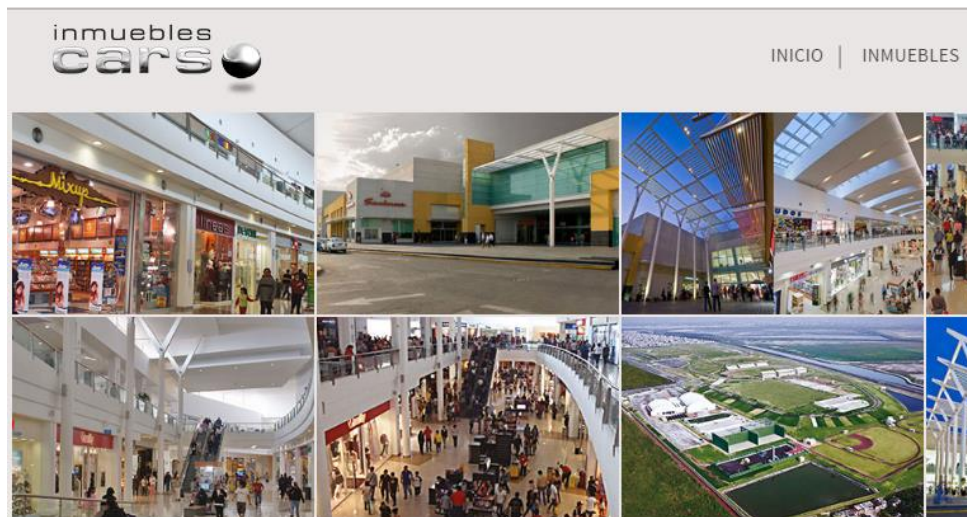
Las Vías es un intersticio urbano, una periferia dentro de la periferia. Su existencia es resultado de la pauperización continua de los márgenes más empobrecidos. El asentamiento se forma como resultado de los desalojos violentos acaecidos a inicios del año 2000 en el Bordo de Xochiaca con la presencia de granaderos. Estos terrenos sirvieron como contenedores de la basura de la ciudad por más de treinta años, pero también fueron espacios de residencia para centenares de familias nezahualcoyotlenses. Hoy, en el mismo lugar, se erige la Ciudad Jardín Bicentenario.

La también denominada Ciudad Jardín es un proyecto urbanístico destinado a actividades deportivas pero sobre todo comerciales. El desarrollo estuvo encabezado por la constructora IDEAL –especialista en infraestructura urbana y obra civil pesada–, empresa subsidiaria de Grupo Carso del empresario multimillonario Carlos Slim Helú¹⁵. El complejo

¹⁵ <http://www.eluniversaledomex.mx/nezahualcoyo/nota15074.html>

urbanístico, que contiene un centro deportivo y un centro comercial, fue inaugurado en 2009 en una ceremonia con la presencia de Carlos Slim, y el entonces gobernador del Estado de México Enrique Peña Nieto.¹⁶

La megaplaza comercial ahí instalada lleva por nombre Plaza Ciudad Jardín. En su página web se presenta como: “un majestuoso centro comercial, ícono de la moda y vanguardia en Nezahualcóyotl [...]. Alberga 160 marcas internacionales de ropa, zapatos y accesorios [entre las que se cuentan Nike, Adidas, Liverpool, entre otras]; un conjunto de 16 salas cinematográficas [...], además de diversos lugares especializados en la remodelación y mantenimiento del hogar.”¹⁷ Actualmente los pobladores de *Las Vías* vuelven a la vivienda de la que fueron despojados años atrás, pero ahora para trabajar como personal de limpieza y vigilancia, en el turno nocturno, de tiendas y supermercados de la Plaza Ciudad Jardín y sus alrededores.



PLAZA CIUDAD JARDÍN

Av. Bordo de Xochiaca #3, Ciudad Jardín Bicentenario, 57205 Nezahualcóyotl, Estado de México

Centro comercial Ciudad Jardín¹⁸

¹⁶ <http://www.cronica.com.mx/notas/2009/434055.html>

¹⁷ <http://www.plazaciudadjardin.com.mx/historia.html>

¹⁸ Fuente: Portal Inmuebles Carso, www.centrocomercialescarso.com/. Consulta: 17/02/2016.



Vista exterior de la Plaza Ciudad Jardín¹⁹

Mucha de la gente que habitó los terrenos del Bordo de Xochiaca durante más de 25 años se reubicó en las orillas de Neza. Las autoridades que ejecutaron el desalojo tomaron parte en el proceso de reubicación ilegal en predios no destinados para uso habitacional, como evidencia el testimonio de una habitante: “Ya nos sacaron del Bordo. Y nos mandaron a tres o cuatro lugares donde según nos podíamos quedar a vivir, pero ya sea por una cosa u otra, nomás nos traían dando vueltas. Hasta que fuimos a caer aquí, y pues ya aquí nos quedamos.”²⁰

Entre los asentamientos desperdigados en los límites del municipio se encuentra *Las Vías*. Éste se formó en dos momentos de ocupación, que encarnan la desposesión y la fragmentación de los procesos contemporáneos de autoconstrucción. El primero, liderado por dos mujeres, tuvo lugar en 2002. Las personas que llegaron ese año recuerdan que el

¹⁹ Fuente: www.civiltechnicaloptimization.wordpress.com. Consulta: 25/05/2016.

²⁰ Hombre, 35 años, habitante de *Las Vías* desde 2002. Entrevista, *Las Vías*, agosto 2015.

predio estaba lleno de basura y cascajo. “Era inhabitable. Nomás había carpas amarillas”.²¹ “Aquí estaba bien feo, había hartas ratas. Un montón de basura y cascajo. Encontraron unos cuerpos en unas alcantarillas de niños y personas grandes, restos humanos. No había luz, agua...entre todos hacíamos faenas y limpiábamos. Y nos fuimos extendiendo cuando ya estaba limpio el terreno”.²² En esa época, las dos mujeres que fungieron como líderes repartieron los terrenos. Eran, según relatan los vecinos, aproximadamente unas 30 familias. Durante los años posteriores sufrieron varias amenazas de desalojo pero lograron obtener un “amparo” del entonces gobernador Arturo Montiel, que les permitió ocupar el predio por cuatro años. Después de otorgada la concesión hubo movilizaciones para gestionar los servicios básicos. Pero estas movilizaciones, dicen los colonos, no lograron sus objetivos.

El segundo momento de ocupación acontece en 2008. Un grupo proveniente del Bordo, en esta ocasión liderado por un hombre nacido en Oaxaca, se instala en los terrenos después de negociar con una de las líderes de la primera etapa del asentamiento. Los permisos para ocupar el terreno en este segundo momento fueron gestionados a través de la asociación de *tamberos* (pepenadores) a la que pertenece el líder oaxaqueño; él también maneja el negocio de la basura al que se dedican muchos de los habitantes de *Las Vías*. Cuando hace el recuento de la ocupación, afirma haber pagado a las autoridades lo de “un chesco” por los terrenos, menciona la cantidad de 25 mil pesos.

²¹ Mujer, 27 años, habitante de *Las Vías* desde 2002. Entrevista, *Las Vías*, agosto 2015.

²² Mujer 32 años, habitante de *Las Vías* desde 2002. Entrevista, *Las Vías*, septiembre 2015.

La franja sobre el mapa representa la forma del intersticio territorial *Las Vías*. Ocupa una porción de tierra entre Neza, las vías del tren, y el canal la Compañía.²³



También es frecuente escuchar en sus conversaciones sobre su relación “amistosa” con varias autoridades del municipio, en donde nombra reiteradamente al diputado José Santiago López del PRD²⁴. Su liderazgo frente a las instancias oficiales se confirma por el trato que el DIF²⁵, u otros encargados de llevar diversos programas de desarrollo social, le otorgan. Esto sin duda produce malestares entre la gente que apoya a la líder del otro sector.

²³ Fuente: Portal Geo-Mexico, <http://geo-mexico.com/?p=4261>. Consulta: 12/02/2016

²⁴ Partido de la Revolución Democrática.

²⁵ Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia.

Además de las prebendas que brinda el municipio, la comunidad recibe apoyos de agrupaciones religiosas y de organizaciones no gubernamentales.²⁶

A partir de la segunda instalación, en la comunidad se generó una división debido a la presencia de dos liderazgos distintos. Los vecinos cuentan que la relación con los recién llegados se tornó complicada desde el principio porque ellos venían liderados por un hombre de carácter fuerte que se imponía a la líder del primer sector. Otros agradecieron la llegada de las nuevas personas porque hacían menos peligroso el terreno. Si bien las tensiones no se han traducido en hechos violentos, la fragmentación y las disputas por el espacio se encarnan en múltiples formas del habitar. Hablaré de dos únicamente.

Actualmente los habitantes de *Las Vías* se reparten el terreno en dos sectores, cada uno con su respectivo líder. Ambos liderazgos están relacionados con la historia que funda al asentamiento. Las viviendas del primer sector se distribuyen aproximadamente a 18 metros de las vías del tren, desde la avenida Benito Juárez hasta la mitad de la franja. El segundo sector ocupa el resto de la cuadra. En el terreno de la segunda ocupación la distancia entre las vías del tren y las viviendas cambia, ésta se reduce debido a que los habitantes han construido más cerca de las vías para ganar algunos metros adicionales de espacio. Esta

²⁶ Las presencias religiosas y de la sociedad civil, como un misa dominical liderada por una mujer coreana que no habla español o diversas ONG's, forman parte de la red de actores que interactúan hoy en estos intersticios urbanos. Son interacciones complejas que merecen ser estudiadas a profundidad como efectos de los dispositivos de control que surgen con el neoliberalismo. Estos dispositivos conforman el régimen de gubernamentalidad posfordista (Glockner, 2009). En él, el Estado sufre un proceso de privatización de los servicios que otrora proveía –como el ámbito de la vivienda–, dando origen a una red más densa de instancias “independientes” o “privadas” que intervienen en la atención y el control de la población. Esta nueva forma de gubernamentalidad implica una lógica disgregada en múltiples niveles que tienen funciones distintas, en donde el Estado Nación no es sino uno más de esos niveles que actúa y gobierna a distancia, mediante redes flexibles y fluctuantes que trascienden lo institucional y lo estructurado. Aquí, el orden social trabaja por medio de poderes y voluntades de una colección dispersa de entidades que incluyen: Estados, organismos supranacionales, compañías transnacionales, ONG's, asociaciones e individuos. En este trabajo mencionamos superficialmente la discusión por no ser el espacio para su adecuado desarrollo, pero queda abierto para futuras aproximaciones.

práctica da lugar a múltiples conflictos pues la gente del primer sector, los que llegaron primero, aseguran que los otros están incurriendo en una falta grave al construir sus viviendas más cerca de las vías de acuerdo con lo estipulado por las autoridades. Esto, comentan, puede provocar sanciones e incluso el desalojo.



El segundo marcador de diferenciación es la numeración de las viviendas. Éstas están marcadas en dos sentidos distintos. Uno de norte a sur, y el otro de sur a norte. Ambos líderes se disputan el inicio de la numeración. Este hecho provoca que a la mitad de la franja, la numeración cambie abruptamente; de estar en los cuarentas ascendentes de pronto salta a los cincuenta descendentes. E incluso hay algunos lotes en este sector en donde se empalma la numeración. Es decir, en la fachada de la vivienda hay inscritos dos números distintos. La consecuencia es que ubicar a las familias por número de vivienda es una labor altamente ineficiente, lo que produce que en la mayoría de las ocasiones los propios habitantes no sepan cómo indicar quienes viven en el asentamiento.



Basta con lo dicho hasta el momento para afirmar que Ciudad Nezahualcóyotl es un espacio fragmentado por fronteras creadas a través de diversos mecanismos de diferenciación, que hacen emerger formas renovadas de desigualdad urbana. El municipio es producto de una urbanización expansiva pero no inclusiva, que produce periferias a través de fragmentaciones políticas ambiguas, que crean y recrean arbitrariamente, según los vaivenes políticos, un interior y un exterior. Estas demarcaciones obstaculizan el crecimiento simultáneo de las delegaciones centrales y lo que queda por fuera (OCDE, 2015), a pesar del intercambio económico entre la ciudad de México y la zona conurbada a través de los flujos de fuerza laboral que conectan diariamente las fronteras.

La desigualdad que produce el tipo de urbanización se materializa en contextos habitacionales precarios, en donde el hábitat por autoconstrucción prevalece y se reproduce a lo largo del tiempo, pero ahora enfrentando constreñimientos espaciales sin precedentes, provocados por la cada vez mayor escasez de suelo deshabitado. A estas condiciones materiales e infraestructurales históricamente heredadas, se agregan constreñimientos adicionales, producto de la orientación de inversiones del capital. Es cada vez más común

que los barrios de alta marginalidad y pobreza colinden directamente con zonas de altos niveles de cobertura de servicios, lo que produce escenarios de contrastes. “Los servicios de alto valor agregado que actualmente impulsan mayores niveles de ingresos en algunas zonas, contribuyen de manera significativa a ensanchar la brecha de la desigualdad. Tanto las áreas acomodadas como las más humildes en el Valle de México, muestran altos niveles de desigualdad por ingreso y esto impacta directamente en la cohesión social” (OCDE, 2015:8).

Así, *Las Vías* muestra la hechura de los espacios y las geografías fragmentadas que resultan de los procesos de desposesión que lleva a cabo el modelo económico hegemónico. Como vimos, el capitalismo está motivado por la necesidad de encontrar espacios lucrativos para la absorción de excedentes de capital. El caso del desarrollo urbano Ciudad Jardín Bicentenario en Nezahualcóyotl encarna estos procesos. En este episodio está presente la desposesión forzada a través del ejercicio de la violencia del Estado, así como los mecanismos que ejerce para establecer qué es posible y qué no es posible de la mano de los grandes capitales. Todo ello en su conjunto posibilitó la construcción de un megaproyecto comercial, que se erige como enclave de consumo en una de las zonas con mayores índices de pobreza de la región.

Es un mega-desarrollo urbano que ha permitido reinvertir los excedentes de capital de los empresarios multimillonarios que conforman el proyecto, en connivencia con las autoridades del municipio y del Estado de México, al interior de la periferia oriente. Una región que fuera urbanizada, de hecho, por los propios pobladores a través de la autoconstrucción y los movimientos urbano-populares de la segunda mitad del siglo XX. De esta manera ha creado un mercado lucrativo, expandido la presencia de corporaciones transnacionales en uno de los municipios más densamente poblados de la región, promoviendo nuevos productos y estilos de vida, que muy probablemente son consumidos a través de instrumentos de crédito y deuda (Harvey, 2003).

Este proceso de desposesión ha echado a andar un proceso de desposesión violenta que sigue teniendo impacto en las dinámicas sociales locales hasta el día de hoy. El desarrollo a través del despojo ha implicado en este caso, como en el resto de la historia del capital, la creación de masas de desposeídos dispuestos a vivir y trabajar en condiciones sumamente precarias, creando espacios de excepción. *Las Vías* es una muestra. Y así se constituye un intersticio, una periferia de la periferia.

En la ciudad de México, las zonas que componen al anillo metropolitano son manchas urbanas que se expandieron gracias a las condiciones de excepcionalidad que promovió un mercado inmobiliario ilegal e irregular en su mayoría. Esta excepcionalidad conforma a Nezahualcóyotl. Neza es un espacio fundado desde las raíces, en la línea delegada entre la regularidad y la irregularidad, la legalidad y la ilegalidad, el orden y el desorden. Su condición de ambigüedad originaria permite que hoy por hoy, albergue las condiciones y los marcos de posibilidad para el surgimiento y existencia de intersticios urbanos. La flexibilidad y resiliencia de los pobladores de la periferia oriente, en las condiciones de excepcionalidad que se gestaron desde el inicio del poblamiento, resultan cualidades idóneas para la extracción de valor que el sistema capitalista necesita.

El sistema de desposesión instaurado con esta forma de urbanización ha asegurado su reproducción con la introducción de dispositivos de diferenciación de diversa índole. Es el caso de las fronteras políticas arbitrarias que producen un interior, la ciudad de México, y un exterior, la zona conurbada y los alrededores. De la pertenencia o no a las demarcaciones, dependen los beneficios de la política pública, la inversión al desarrollo urbano y la creación de empleo, entre otros factores. En última instancia, estas delimitaciones se traducen en el ejercicio desigual del derecho a la ciudad, en el que no todos los habitantes del Valle, a pesar de ser parte de la fuerza laboral que diariamente atiende al centro económico más importante del país, son igualmente ciudadanos.

En el capítulo siguiente continuaremos explorando cómo se materializan las fronteras, cómo se constituye la geografía y materialidad de *Las Vías*. Explorar su espacialidad y materialidad permitirá dibujar las formas y contornos que toma la desposesión y la acumulación de desventajas en nuestros días; mismas que configuran márgenes e intersticios hacinados, levantados a través de arquitecturas fragmentadas, en los que es cada vez es más difícil articular solidaridades. Éstas últimas fueron el recurso principal de los marginados de otros tiempos (Lewis, 2000; Lomnitz, 1998; González de la Rocha, 1991, 1994).

El habitar fragmentado se concreta en *Las Vías* a través de prácticas espaciales susceptibles de ser observadas. Tales como las disputas por los escasos metros de tierra que uno de los sectores ocupa de más, en comparación con el otro; o la imposibilidad para llegar a un acuerdo de numeración, que en última instancia, se traduce en la desubicación y el desconocimiento entre los propios vecinos.



Parte III

Configuración de un intersticio urbano

Camino a *Las Vías*

(Notas recopiladas durante Agosto y Septiembre de 2015). Intuía que la primera visita al asentamiento estaría acompañada de una buena dosis de confusión y adrenalina. Estaba en lo correcto. Ambas sensaciones no se hicieron esperar, incluso antes de llegar a Las Vías. La experiencia de estar en un lugar, y repentinamente cruzar a otro, se precipita desde la llegada a la terminal del Metro. La última estación de una de las líneas del principal motor de movilidad de la ciudad, transporte que conecta y a la vez desconecta a Neza del centro de la capital.

El asentamiento Las Vías se encuentra a 45 minutos aproximadamente de la estación del Metro Pantitlán, nicho que enlaza las terminales de las líneas 1, 5, 9 y A de la Red del Metro de la ciudad de México. Al llegar al último andén de la línea 9 –la de color café– todo resultó confuso. La gente salía a borbotones de vagones que llegaban con intervalos de unos 90 segundos, todos siempre apresurados y marchando a sus destinos sin mirar atrás. Las puertas de los vagones naranjas parecían compuertas de una presa que al abrirse, liberan caudales de gente con una presión desmesurada.

Durante los minutos que tardé parada en la plataforma central, esperando a mis acompañantes, estorbé en varias ocasiones, como una roca contra la que choca la corriente de un río caudaloso. En algunos casos, mi presencia impasible en aquella plataforma era objeto de extrañeza. Las miradas de la gente, después de algunos minutos, me hicieron sentir incómoda, pero sobre todo me hicieron notar que estaba en un lugar que desconocía. A pesar de ser una estación parecida a muchas otras de la Red del Metro, esta estación de algún modo era distinta.

No es casual que la experiencia en la estación Pantitlán resultara a todas luces catártica. Esta estación es distinta a otras porque es la materialización de una frontera. Es una infraestructura-marcador que señala que ahí termina un lugar y se abren otros. Lo que hay más allá son espacios que no figuran en el mapa del transporte público más usado del Distrito Federal. Esos otros espacios están desprovistos de estaciones de Metro, no poseen la conectividad determinada por la infraestructura de las zonas centrales. Basta con echar un vistazo al mapa de la Red del Metro, en la estación Pantitlán inician y terminan cuatro de las líneas que irrigan al norte, poniente y sur de las delegaciones centrales del Distrito Federal. Después de ese gran nodo no hay más conexiones, los colores de las líneas del mapa se esfuman, no hay más caminos trazados.

A partir de este punto no hay más estaciones porque la Red del Metro está diseñada para transitar por las delegaciones centrales, aquella que circunscribe únicamente 16 delegaciones. Su objetivo principal es transportar, a sus lugares de trabajo, a primera hora de la mañana, a las masas de mano de obra que habitan el Valle de México. Y devolverlos extenuados a sus habitaciones al término de la jornada laboral. El Distrito Federal interactúa, intercambia y se beneficia de la gente que habita la zona territorial que lo circunda, constituyendo en su conjunto un mismo cuerpo, una misma y desigual región económica.

Las zonas reales en que las empresas y habitantes residen y trabajan, cualesquiera que sean sus límites, están envueltas en procesos conjuntos de intercambio desigual. Los pobladores de la zona metropolitana que trabajan en las zonas centrales del Distrito Federal entran y salen constantemente del desarrollo urbano y la modernidad de la ciudad. Sin embargo, la distancia con los familiares que se quedan

en casa, el gasto y las horas de transporte, aunado a los sueldos bajos a los que el trabajador urbano está sujeto en su mayoría, devienen en un tipo de ciudadanía precarizada, con una muy baja o nula calidad de vida.

El problema no termina ahí. Si resulta complejo entender la condición ciudadana de estas poblaciones itinerantes, ¿cómo considerar a todos aquellos que, si bien habitan esas regiones circundantes y vecinas, no pueden acceder a un empleo o vivienda formal? ¿Cómo entender su presencia y actuar en la ciudad, si su participación es excluida del “desarrollo” urbano? ¿Estas poblaciones se consideran así mismo ciudadanos y ciudadanas?, ¿poseen y ejercen el derecho a la ciudad igual que todos los demás? Si su condición ciudadana es problemática, ¿siguen siendo campesinos de la comunidad rural de donde huyeron por falta de sustento?

Los caudales de personas que vi salir de los vagones aquél día, provenientes de sus diversas ocupaciones en alguna de las zonas centrales de la ciudad, se concentran en el nodo fronterizo Pantitlán. Al cruzar la frontera dejan tras de sí las puertas de los vagones que los contenían, y se dispersan hacia sus diversos destinos. A partir de este punto, retoman los caminos que sólo los usuarios asiduos conocen porque la memoria no necesita mapas. Una de las tantas lecciones de aquél día fue que en Neza no hay caminos determinados para llegar al destino, ahí lo indefinido define la trayectoria.

Esta dinámica la conocería bastante bien después de cruzar en múltiples ocasiones los torniquetes de la estación Pantitlán. Pero en aquél primer momento me preguntaba en qué consistirían las diferencias entre Ciudad Nezahualcóyotl y el centro de la capital. Ya en el andén del camión con ruta a Las Vías, mis compañeros y yo nos preguntábamos qué tan difícil sería señalar nuestro destino al conductor, ya

que nos dirigíamos a un lugar sin coordenadas en un mapa oficial, a un lugar sin una placa que identificara el nombre de la calle. Un territorio que no figura en las geografías perfectamente mapeadas de Google Maps. Nos limitamos a preguntar al conductor del autobús sin más preámbulo por Las Vías y esperar su reacción, inmediatamente supo hacia donde nos dirigíamos. En Neza no son indispensables las coordenadas de los mapas.

Si bien el nombre hace referencia a la infraestructura por la que pasa el tren — símbolo obsoleto de la modernidad y el progreso—, el conductor de aquel día sabía que nos referíamos a otras vías. Él sabía que íbamos a aquel espacio intersticial a un costado de las vías del tren, habitado por ancianos y ancianas, hombres, mujeres, niños y niñas, y por sus animales. Los intersticios en Neza tienen su propia presencia.

Durante el camino, desde la catártica estación del metro Pantitlán hasta el asentamiento Las Vías (en donde el chófer puntualmente nos indicó la bajada), noté la transformación del paisaje urbano, el cemento expuesto de las casas siempre inacabadas y la traza geométrica típica de Nezahualcóyotl. Pensé en las descripciones del antropólogo Vélez-Ibáñez [1983] en su estudio sobre Ciudad Nezahualcóyotl Izcalli. Así como él describió a su llegada a la zona hace cuarenta y siete años, al bajar del autobús yo también percibí la atmósfera gris y húmeda por la que flotaba un olor ácido y penetrante, proveniente del cercano canal La Compañía. Esos olores, que el autor identificó bien con la cercanía de los sistemas de desagüe del Distrito Federal, continúan colmando el ambiente.

Materialidades



Las Vías es un enclave crítico de la urbanización contemporánea.
Materialización del progreso que nunca llegó con el tren.

Paisaje de contrastes

Las Vías se encuentra a espaldas de la barda que circunda a la unidad habitacional Unidad Rey Neza, la última unidad habitacional del municipio. Esa barda es la frontera material que divide a Neza del territorio vecino. A unos metros del asentamiento está ubicado el Conalep Plantel Nezahualcóyotl II. El conjunto comercial Cinépolis Nezahualcóyotl, que alberga un supermercado Chedraui, diversas zapaterías y tiendas de ropa, una heladería Nutrisa y el infaltable binomio comercial de telefonía celular Telcel-Iusacell. Entre otros populares consorcios.



Este centro comercial –su construcción también implicó otra serie de desalojos, muy presentes hoy en la memoria de los vecinos– colinda además con el CETIS 37, la Universidad Tecnológica de Nezahualcóyotl y el legendario Estadio Neza 86. Este último fue renombrado Estadio Universidad Tecnológica de Nezahualcóyotl después de la remodelación de 300 millones de pesos que, el gobernador del Estado de México Eruviel Ávila, anunciara en 2013.²⁷ Otro caso más del tipo de desarrollo urbano al que se destinan los grandes presupuestos.

La escena en su conjunto es la configuración del patrón espacial entre los paisajes del Valle de México. En donde es común encontrar barrios de alta marginalidad colindando con zonas de altos niveles de cobertura de servicios produciendo escenarios de contrastes. Estos espacios, relativamente autocontenidos, claramente distinguibles del entorno urbano, delimitados materialmente por fronteras de diversa índole constituyen formas de construir y habitar la ciudad que son ejemplo de las manifestaciones y consecuencias a nivel local, de procesos económicos globales. “En dichos polos se (re) producen modos de vida y de trabajo

²⁷ Santos, H. (21/06/2013). Anuncia Eruviel Ávila la remodelación del estadio Neza 86. *Milenio*. Recuperado de: http://www.milenio.com/estados/Anuncia-Eruviel-Avila-remodelacion-Neza_0_102589825.html

que están relacionados de manera específica a las dinámicas del capital transnacional” (Glockner, 2015: 326).

Geografía de la autoconstrucción

Las Vías es perceptible únicamente para el conoedor transeúnte, es invisible para el resto de la ciudad. Ocupa la frontera sureste de Ciudad Neza, entre este municipio y Chimalhuacán. Recorre el sur de Texcoco y Atenco hasta tocar el nororiente del Distrito Federal. Al este su vecina la colonia San Lorenzo, dentro de territorio chimalhuacano, tiene la misma extensión que *Las*

Vías. La diferencia es que la primera posee un código postal y una clara demarcación en el mapa. Mientras que *Las Vías* constituye una pequeña hendidura oculta que media entre dos partes de un mismo tiempo y espacio urbano.



El asentamiento limita al norte con el puente de la avenida Benito Juárez, que cruza el Canal de la Compañía. Después del cruce ya es Chimalhuacán. Al sur topa con el cruce de la Cuarta Avenida, y la calle 16 de la Colonia Esperanza. Un poco más abajo está Prolongación Chimalhuacán, la Colonia Izcalli Nezahualcóyotl —que tan bien estudiara el antropólogo Carlos Vélez-Ibáñez (1983) — y la colonia Ejidos de San Agustín.

Al este *Las Vías* limita con unas vías de tren, que según testimonios de los vecinos, se dirige a Los Reyes, La Paz y a Lechería. Agregan que los vagones pasan de tres a cuatro veces diarias frente a la colonia, transportando materias primas: granos y semillas principalmente.



La vía que los atraviesa por el este es parte de la red ferroviaria que perteneciera a los ahora extintos Ferrocarriles Nacionales de México (FNM). Por lo que el reducido espacio de tierra que ocupa la colonia es de propiedad federal. Una condición más para su intersticialidad. Los vagones que ahora transitan por esta vía pertenecen a la *Kansas City Southern Rail Network* (KCSM). Una de las empresas concesionarias que se formara en 1996 con la privatización de los FNM para operar la red de ferrocarriles nacionales. Pocos metros a la



derecha de las vías del tren, pasando un área que acumula pilas de basura y cascajo entre altos matorrales de pasto seco, y una hilera amplia de torres eléctricas de alta tensión, se encuentra el canal de desagüe La Compañía. Este canal se ha dado a conocer en

los últimos años por los constantes desbordes que anegan las viviendas de la periferia oriente.

Si uno se para sobre los rieles, es posible observar alta y brillante la capilla de Santa Rita de Casia, ya dentro de territorio chimalhuacano.



Espacialidad intersticial



Las Vías ocupa un intersticio de suelo deshabitado. La numeración *sui generis* que sus viviendas exhiben hace que éstas se distribuyan de manera simultánea de norte a sur, y de sur a norte, siguiendo el ritmo de la vía que las contiene. Así mismo, el asentamiento conforma una frontera que divide a Neza de Chimalhuacán.

El terreno posee una longitud de 0.84 km., entre la que se reparten aproximadamente 100 alineados lotes habitacionales. Cada lote tiene aproximadamente 8.4 metros de fachada, y entre 11 y 13 metros de profundidad. Dependiendo del sector de la cuadra que ocupe. Esto hace que cada lote tenga una extensión de no más de 100 m². El territorio se divide entre una población de 450 y 500 habitantes. Conformada por mujeres y hombres de la tercera edad, adultos y adolescentes. Niñas, niños, y sus mascotas a los que usualmente se les ve juntos. Los grupos domésticos conforman viviendas habitadas por 5 o 6 personas, en donde no hay un solo caso sin al menos un hijo, ni con más de seis.



Arquitectura de retazos



Las Vías es un espacio residencial de arquitectura frágil, constituida de *casitas* – como les nombran sus habitantes– de un piso. Las paredes y techos de las casas y bardas están hechos, en su mayoría, de tablones irregulares de madera, pedazos de lámina oxidada, tabiques

colocados inestablemente uno sobre otro; lonas que otrora sirvieran como publicidad para productos comerciales o candidatos presidenciales, trozos de tela, y tapetes que desecharon las viviendas remodeladas de alguna otra coordenada de la ciudad.



Los habitantes se “cuelgan” de la instalación eléctrica de la unidad vecina Rey Nezahuacóyotl. Tienen agua en sus viviendas, a ciertas horas del día, gracias a que la líder y sus familiares “rascaron” para sacar una toma de agua de algún tubo que pasa por la zona. En algunas ocasiones, cuando el agua no ha llegado en días, la compran de las pipas.



Sociabilidades

Habitar

Los aproximadamente 50 grupos de parentesco se reparten su franja de terreno escrupulosamente. Es usual encontrar que los lotes asignados a cada unidad doméstica han sido reunidos en un mismo



terreno, con una sola entrada, para compartirlo entre parientes y así ganar algo de espacio.



En esta modalidad de vivienda se forman patios comunes en donde se concentran las actividades que implican el uso de agua. Por lo que es habitual encontrar tambos para acumularla, lavaderos de concreto

montados frágilmente en tabiques y, en algunos casos, lavadoras semi-automáticas usadas.

También saltan a la vista los objetos apilados en los rincones, en su mayoría ropa usada, juguetes de plástico desgastado que superaron las pruebas de la pepena. Y diversos materiales reciclables para vender. Las habitaciones que se pueden encontrar en estos patios comunes son cuartos a modo de cocina y, en la parte más alejada de los dormitorios, en el límite de la vivienda y el espacio público, un cuartito levantado débilmente con tablones de madera para ocultar la fosa séptica.



Algunas fuentes de empleo

En *Las Vías* las mujeres se dedican a los servicios de limpieza y mantenimiento en el turno nocturno de las tiendas y complejos comerciales que empiezan a modificar la geografía de todo Neza, como el vecino centro comercial Cinépolis Nezahualcóyotl, o la Ciudad Jardín. Una parte importante de ellas se dedica al servicio doméstico en casas de diferentes delegaciones del Distrito Federal; las menos atienden puestos de dulces, o ayudan haciendo tortillas y lavando loza en cocinas económicas del corredor comercial de la estación del Metro San Lázaro. Éste lugar es especialmente atractivo por la colindancia con la Terminal de Autobuses de Pasajeros del Oriente (TAPO). Las mujeres de edad más avanzada ponen puestos sobre la calle, sobre una manta o mantel revenden artesanías y comida a las afueras de los mercados aledaños, como el 6 de abril o el 10 de septiembre. Algunas otras venden frituras frente a primarias, tanto de Neza como de Chimalhuacán.

Dentro del espectro de actividades que desempeñan, encontré un solo caso de empresa propia. Es una pareja de artesanos que elabora esculturas con hoja de maíz, en el taller que habilitaron en el patio de su terreno. Según la época del año pueden hacer Don Quijotes, catrinas o nacimientos –entre otras figuras– que también varían de tamaño. Este negocio les ha permitido salir de viaje a diversos estados del país. Por su parte, los hombres se emplean como ayudantes de mecánico o de albañilería, y vigilantes de edificios durante la noche.²⁸

Aunque este tipo de labores estén presentes entre algunas familias de *Las Vías*, el ámbito que les ofrece mayores posibilidades de remuneración y empleo en el largo plazo es la pepena: el tratamiento, clasificación y venta de la basura de la ciudad. La pepena es un oficio al que se dedican muchas de las familias de *Las Vías*, específicamente la de uno de los líderes del lugar. En torno a este oficio se han formado organizaciones gremiales que han servido de plataforma política para la gestión de los permisos de ocupación.

Por el momento basta con mencionar que la población de *Las Vías* se emplea en algunos resquicios de la economía informal, pero sobre todo en las labores más arduas, inestables y mal pagadas, que implican la reproducción cotidiana de la ciudad y el mantenimiento urbano, como el caso de la pepena²⁹ y los servicios de limpieza.

²⁸ El vacío de información sobre las actividades laborales a las que se dedica el sector masculino de *Las Vías*, se debe a la dificultad que implica ser mujer y entablar con ellos conversaciones profundas sobre estas cuestiones. Los detalles aquí presentados provienen de lo que las mujeres cuentan al respecto. A esta dificultad se une el hecho de que la mayoría de los hombres trabajan por temporadas en otros lugares, lo que dificulta encontrarlos en el asentamiento de manera cotidiana. Vale la pena mencionar que esta dinámica laboral conecta al asentamiento con procesos económicos y sociales que exceden los límites económicos y geográficos del lugar. Rastrear dichas conexiones puede decir mucho sobre los procesos migratorios que atraviesan a estos espacios de excepción; en ellos, el jefe de familia (generalmente el hombre) se ve obligado a salir a otros estados o fuera del país, en búsqueda de fuentes de trabajo. Dichas interacciones reconfiguran las dinámicas del habitar, las percepciones sobre la familia y el hogar, dentro de estos sectores; así mismo, replantean los roles de género y el papel de la mujer al interior del espacio doméstico. Dejo la línea abierta para futuras investigaciones.

²⁹ En general, todo el circuito económico de la basura, es un lugar que interesa a esta investigación. Por las condiciones de este estudio, aún no he podido aproximarme con la profundidad necesaria a un proceso que, me aventuro a afirmar, conecta a la ciudad central con los márgenes de manera intrincada y profunda. No

¿Ciudadanía en Las Vías?

Una cuestión que dejaré aquí planteada superficialmente –por no ser el espacio para su adecuado desarrollo–, es el tipo de participación ciudadana a la que están relegados los habitantes de *Las Vías*, y el resto de habitantes de los intersticios urbanos en las mismas condiciones.

La exploración de este ámbito muestra los contornos del tipo de ciudadanía al que paradójicamente están confinados los sectores más depauperados de la urbe. Estas prácticas, que sin duda hunden sus raíces en el pasado, son muestra de los marcos de inteligibilidad de *lo que está permitido* y de *lo que no*, establecidos ambiguamente desde los orígenes y desarrollo de un espacio como Nezahualcóyotl. Estos marcos de posibilidad dan soporte al actual estado de para-legalidad del municipio, pues permiten y promueven la preexistencia de episodios de despojo, con la consecuente producción de espacios y poblaciones marginales. Estas prácticas conforman un dispositivo más en la cadena de desposesión y la acumulación de desventajas entre estas poblaciones. Los hechos cimbran los presupuestos de la democracia en la megalópolis más importante del país.

Este sector social, además de estar expuesto a los mecanismos de explotación de la economía, también es aprovechado por las autoridades para fines en el ámbito de la política. Las prácticas clientelares comunes entre políticos, históricamente cultivadas en el Estado de México y el municipio de Nezahualcóyotl (Vélez-Ibañez, 1983; Ocotitla, 2000), no se han hecho esperar en *Las Vías*.

únicamente como una actividad que mantiene el estatus de la ciudad central, sino también a través del consumo, uso y re-uso de objetos y mercancías, que dan vueltas en un mismo circuito de intercambio, en el que su valor se modifica dependiendo del lado de la frontera en la que se encuentren. Este último ámbito merece ser estudiado a profundidad, pues es el inicio de un proceso de producción de otra cadena global que usa la chatarra como materia prima (Besserer y Nieto, 2015: 415).

Los permisos de ocupación –entre otras prebendas– que han obtenido subrepticamente de mano de diferentes mandos, firmados por los últimos gobernadores del Estado –como Arturo Montiel–, son otorgados bajo diversas amenazas de cumplir con actividades políticas, a pesar de las condiciones de ilegalidad en que estas poblaciones viven. El siguiente fragmento, proveniente de una entrevista con una de las vecinas del asentamiento, muestra las paradojas del escenario:

La relación con las autoridades supongo que es buena porque nos dan apoyo. Cuando hace mucho frío regalan cobijas, vienen a dar despensas... Sí nos ponen trabas, pero al final nos la facilitan... Pero igual cuando vemos que necesitan nuestra ayuda vamos a lo de los votos... a pegar sus carteles. Pues igual nos ponemos accesibles, porque qué tal que en una de esas ahora sí nos sacan. Ahora sí que en el dar está el recibir... siempre hemos tenido ese miedo, que algún día, Dios no lo quiera, nos vengan a sacar.³⁰

³⁰ Mujer, 46 años, habitante de *Las Vías* desde 2003. Entrevista, *Las Vías*, septiembre 2015.

Parte IV

Reflexiones finales

La pobreza mundial se aglutina de forma acelerada en los márgenes urbanos más pobres. Para 2002 América Latina concentraba al 66.2% de la población pobre en las zonas urbanas, aproximadamente el cincuenta por ciento de esta población residía en las capitales de México y Brasil (Quesada, 2006; citado en Besserer y Nieto, 2015:15). México también ocupa actualmente uno de los primeros lugares a escala mundial entre las ciudades del mundo con más pobladores viviendo en márgenes urbanos (Besserer y Nieto, 2015:15).

La precariedad material e infraestructural en la vivienda urbana en los márgenes de las ciudades está vigente y se reproduce diariamente en conjunto con el crecimiento de las zonas metropolitanas más desarrolladas. Como muestra el lugar de estudio de esta investigación, la existencia de asentamientos informales de vivienda autoconstruida prevalece en la ciudad de México. Éstos comparten las características materiales e infraestructurales de la vivienda descrita en los estudios sobre marginalidad y pobreza urbana de inicios del siglo XX (Lewis, 2000; Lomnitz, 1998; Vélez-Ibáñez, 1983), pero ahora enfrentan las nuevas condiciones impuestas por la tendencia de desarrollo urbano, y las dinámicas del mercado inmobiliario, del actual modelo económico neoliberal. Esto ha producido que los otrora *deviant cases* de la pobreza urbana –es decir, aquellos casos en que el grupo doméstico no lograba efectivamente la movilidad ascendente en la escala socio-económica– dentro del marco los *recursos de los pobres*, se vuelvan menos la desviación y más la constante frente a los procesos de acumulación de desventajas que merman, a cada nuevo paso del crecimiento del capital, el horizonte de escala social entre los pobres.

La existencia de viviendas urbanas con techo de lámina, sin agua entubada, sin drenaje y electricidad en el México de nuestros días, muestra la vigencia y operatividad del

modelo de autoconstrucción como estrategia del habitar urbano. Para presenciar esta precariedad material e infraestructural en la ciudad de México basta con recorrer los barrios que la rodean de polo a polo. Merodear por lugares como Tlacoapa, Tlapitzalli o Bodoquepa en Xochimilco; el Sifón en Iztapalapa; la localidad del Agostadero en el Estado de México; o las orillas Chimalhuacán. Sería suficiente con caminar por *Las Vías* de Ciudad Neza.

Las condiciones impuestas por los ajustes estructurales y la austeridad económica que atrajeron los procesos de globalización a inicios de 1980, en conjunto con las reestructuraciones del proyecto neoliberal de los años noventa, han hecho emerger actualmente mayores tasas de desempleo a nivel mundial que han degradado, incluso, las posibilidades de participación en el sector económico informal. A esto se añade el surgimiento de nuevas formas de exclusión social, marginalización, violencias e inseguridad. La mezcla de todas estos factores constituyen el telón de fondo de la escena urbana contemporánea (Ward, 2004).

Las nuevas formas de pobreza que revisten los asentamientos de autoconstrucción en las ciudades contemporáneas, levantados a través de arquitecturas de retazo e infraestructuras intersticiales, están inscritas en el marco del modelo económico impuesto a inicios de los años ochenta. El resultado constituye sujetos habitando territorios fragmentados por fronteras construidas a través de oposiciones simbólicas y complementarias, de las que emergen nuevas formas de diferenciación urbana. El sistema económico capitalista se beneficia del poder filtrador de dichas divisiones, pues éstas se materializan en espacios de excepción (Ong, 2006) susceptibles de convertirse en mercados lucrativos, a través de la extracción de valor de diversas fuentes (Besserer y Nieto, 2015).

En nuestro caso, la cadena de extracción de valor se instaura con la venta de suelo ilegal e irregularmente, mismo que fue urbanizado por los propios pobladores en una de las

periferias más densas de la actualidad. Posteriormente, la extracción se replica a través los mecanismos de desposesión que promueven, nuevamente, el despojo de los más pobres de Neza. Recordemos el episodio de violencia en manos de granaderos, para el desalojo forzado de los terrenos en donde ahora se erige la Ciudad Jardín Bicentenario. Esto aunado a otros dispositivos –quizás más sutiles– de desposesión, como la venta (“lo de un chesco”) de los terrenos en donde ahora viven las personas desalojadas del Bordo. Todo ello implica, además, la creación de reservas de mano de obra barata dispuestas a trabajar en condiciones sumamente precarias para el mantenimiento de los nuevos desarrollos urbanos. Ello implica, entre otras cosas, que los nuevos intersticios urbanos intercambian con la ciudad de los grandes capitales, edificándola, limpiándola, cuidándola y produciendo para ella de muy diversas formas.

Estos episodios de desposesión no son exclusivos de Neza, están presentes en muchas de las ciudades contemporáneas³¹ pues son resultado de los nuevos modelos de inversión de capital. Estos modelos están orientados al desarrollo de enclaves de consumo homogéneo y exacerbado, que se benefician de la infraestructura y la población que construyó y ha mantenido los espacios urbanos durante décadas.

³¹ Valentina Glockner (2014, 2015) documenta el caso de los *slums* de pobreza en India, que son configuraciones similares a *Las Vías*. Estos *slums* son un tipo de formación urbana emergente en Bangalore, generalmente vinculada a la construcción de algún complejo comercial o residencial de grandes magnitudes. Estos espacios son pequeños en tamaño y extensión, difíciles de identificar porque se edifican en terrenos baldíos o espacios libres, por lo que con frecuencia quedan ocultos detrás de grandes edificaciones. Son habitados por empleados del sector informal. Personas que carecen de documentos de identificación, y que a pesar de constituir una importante reserva de mano de obra barata, no tienen derecho a mecanismos de participación ciudadana. Son comunidades construidas por población migrante que llegó desde el campo para emplearse en las labores más arduas, inestables y mal pagadas. Sin embargo, las actividades económicas que desempeñan resultan centrales para la economía y la re-producción cotidiana de la ciudad. Ellas y ellos son quienes realizan las labores de mantenimiento urbano, como recolección de basura, servicio doméstico, etcétera.

Los márgenes urbanos son el resultado de ciudades que expulsan a la pobreza. El concepto de “ciudad marginal” acoge experiencias como las ciudades perdidas, barrios marginales, favelas, colonias populares, villas miseria, tugurios, *slums*, etc., que se caracterizan por no estar acotados y normalizados. Los habitantes en los márgenes urbanos construyeron las ciudades y al mismo tiempo construyeron su propia vivienda ahí donde era la no-ciudad. Fueron al mismo tiempo los actores de la construcción y de la autoconstrucción. Excluidos internos de la ciudad. (Besserer y Nieto, 2015: 22).

David Harvey nos alerta sobre el hecho de que los urbanitas pobres contribuyen a la construcción de la riqueza de la “ciudad global” [...]. Hoy, en los márgenes urbanos de las metrópolis, de países pobres y ricos, se suman a la precariedad laboral, la inseguridad, la violencia y las adversidades afectivas. Por ello propone que es necesario impulsar una agenda sobre el derecho que los pobres tienen a la riqueza y el bienestar urbanos, que ellos mismos han ayudado a construir. (Besserer y Nieto, 2015).

Así, la existencia y prevalencia del hábitat de autoconstrucción puede entenderse también como un fenómeno histórico de integración subalterna o, en términos de Gustavo Lins Ribeiro, una globalización no-hegemónica (2005:3). Ésta es producida por la dinámica social y económica en todos los rincones del globo en donde el capitalismo impone sus reglas. Lins Ribeiro señala que la globalización ha sido comúnmente caracterizada por el papel de los agentes multinacionales y transnacionales en la búsqueda por alcanzar las metas del capitalismo. La discusión se ha centrado en las acciones llevadas a cabo por agencias con mucho poder y siempre desde una perspectiva de arriba hacia abajo. Sin embargo, detrás y debajo de esta representación de la globalización se esconden otras globalizaciones: *la globalización económica de abajo* (Lins Ribeiro, 2005). La globalización *desde abajo* conforma *otro tipo de ciudad global*, resultado del entrelazamiento social de los márgenes

urbanos en un segundo eje, que corre en paralelo a los procesos de globalización más allá de las fronteras locales o nacionales.

Como hemos visto *Las Vías* es un margen que, sin embargo, no parece ser del todo marginal. Estos espacios quizás deban ser entendidos como lo plantea bell hooks. Ella también inicia su libro *From margin to center* (1984) con el relato de unas vías del tren, éstas obligaban a las mujeres negras de su pueblo a recordar diariamente que habitaban un margen. Sin embargo, todas ellas trabajaban y se relacionaban de diferentes formas con el centro de la ciudad. A partir de esta experiencia la autora propone dejar de pensar los márgenes como lugares aislados y desconectados, y en su lugar sugiere mirarlos como espacios de *apertura radical*. Para ella, los márgenes se desbordan diariamente sobre la ciudad central, no en un sentido espacial, sino social (bell hooks, 1984: 4).

El estudio de estas nuevas geografías autoproducidas en los márgenes de las ciudades contemporáneas implica aproximarnos a órdenes y sujetos urbanos inmersos en la cotidianidad de la desposesión, la precariedad y la exclusión, que construyen y atestiguan diariamente un desarrollo que no los beneficia. Conocer y comprender espacios como *Las Vías* desde la antropología, permite explorar las posibilidades de la disciplina en la tarea de construir ciudades más incluyentes; desde esta posición, las búsquedas deberán estar guiadas por la firme intención de articular alternativas creativas desde los diferentes *modos de ser y estar* en la ciudad.

Propuesta doctoral

Para el doctorado la intención es profundizar y perfeccionar los postulados teóricos aquí planteados sobre la desigualdad en las ciudades contemporáneas, desde la configuración espacial de sus intersticios urbanos, en este caso de *Las Vías*. Así mismo, dada

la relación con TECHO-México, se buscará generar un estudio comparativo entre México y alguna otra de las regiones de América Latina en donde la organización tiene presencia. Esto con el objetivo de mostrar la existencia simultánea de intersticios urbanos con dinámicas similares, conformando lo que aquí denominamos la ciudad de la *globalización desde abajo*.

Las preguntas que guiarán la búsqueda provienen del interés por entender y visibilizar otros modos de habitar urbanos –*otros modos de ser y estar en la ciudad*– que, como vimos, se materializan a través de la autoconstrucción, misma que prevalece y se reconfigura a lo largo del tiempo. De modo que el foco estará puesto en la praxis espacial y el *habitar* que esta estrategia produce.

Ello implica el estudio de las formas prácticas y materiales para construir espacios habitables teniendo a la escasez como motor de producción. El tipo de arquitectura y espacialidad que la autoconstrucción de los intersticios urbanos genera, estará asociado en todo momento a la manera en cómo sus habitantes se representan lo que es un *espacio habitable*, es decir, cuáles son y de dónde provienen sus nociones de domesticidad, vivienda y hogar. El enfoque de la teoría de las representaciones sociales, aplicada al estudio del espacio y el territorio, será el marco teórico general que guiará estas exploraciones.

Las representaciones sociales del espacio permiten comprender los significados de los lugares con base en las cualidades y la identidad de los actores sociales que las construyen. En la investigación se observará al espacio doméstico producido por autoconstrucción como el objeto de las representaciones sociales, y a sus habitantes como el actor social que construye las representaciones sobre este objeto específico (Giglia, 2008, 2007; De Alba, 2009, 2006, 2004). La aproximación establece una relación bi-causal entre las personas y el espacio, que propone que éste adquiere significado social sólo en la medida en que refleja la identidad de sus residentes.

Algunas de las preguntas que surgen de esta perspectiva son:

- ¿Cuáles son las representaciones sociales entre los habitantes de *Las Vías* en torno a la arquitectura, la vivienda, la domesticidad y la urbanización?, ¿Cómo se representan el modo de vida urbano en general?, ¿Esas nociones provienen de la mirada hegemónica de vida urbana, o puede ser considerada una forma subalterna de aprehensión de la ciudad?
- ¿Cuáles y cómo son los mecanismos de objetivación mediante los cuales los habitantes de las *Las Vías* concretan sus ideas en torno a la arquitectura, la vivienda, lo doméstico y la vida urbana?, ¿Cuáles y cómo son los constreñimientos para el mantenimiento de la estabilidad material en este tipo de habitar?
- ¿Cómo y cuáles son los procesos de anclaje que les permiten adaptarse a la ciudad urbana después de la experiencia de migración?, ¿Cómo y cuáles son los procesos de anclaje después de las experiencias de desalojo forzado?
- ¿Después de ambas experiencias de diáspora aparecen nuevos objetos de representación social? Si los hay, ¿cómo aparecen y operan en la vida cotidiana?, ¿Es posible observarlos en la arquitectura del espacio?

Algunos ejes para el estudio del espacio doméstico

Corporalidad. Observar la corporalidad y los ritmos dictados por las técnicas y los movimientos del cuerpo al interior del hogar. Retomando las aportaciones del Marcel Mauss (1979) -quien se adelantaba a Bourdieu (1997) en la amplia discusión sobre la constitución del *habitus*-, pensaremos en los hábitos domésticos como técnicas inscritas en un entramado colectivo que sigue reglas de educación y de urbanidad. Se empatará la observación

participante con los discursos que los habitantes poseen sobre sus propias prácticas frente a las formas de urbanidad hegemónicas. Se verá cómo las prácticas espaciales son aprehendidas y reconfiguradas por la escasez a la que se enfrentan en el habitar cotidiano, y si éstas se ven y se usan como un canon de autoridad y eficacia.

Ritmos y técnicas. En estos contextos las prácticas de restauración, conservación y mantenimiento se exacerban. Por lo que las preguntas buscarán comprender de qué manera las rutinas de mantenimiento del hogar constituyen a los sujetos y los objetos del espacio doméstico. Se observará la inscripción de las condiciones para la performatividad y eficacia de las prácticas diarias, en la materialidad de las cosas del hogar, mismas que imprimen un ritmo, y una corporalidad espacial a los habitantes.

La infraestructura de la vivienda en este estudio posee la particularidad de que toda ella es producida por sus habitantes a través del uso y aprovechamiento de diversas materialidades en su entorno. Esta dimensión es considerada una variable de producción, la escasez y la urgencia cotidiana promueven la creación de nuevas tecnologías para sobrellevar las contingencias diarias. Son prácticas que dan cuenta del intercambio y la relación con el entorno, estrategias que sortean el vacío de recursos y replantean con imaginación, la relación entre los individuos y el medio ambiente. Dichas prácticas redefinen el sentido de infraestructura y vivienda en la ciudad contemporánea.

Usos y consumos. Las preguntas por resolver tienen que ver con los consumos y usos de los objetos domésticos en los que se inscriben las corporalidades, hábitos y técnicas corporales, al interior de estos espacios habitacionales. Los objetos de uso doméstico que se abigarran al interior han sido desechados de otros sectores de la ciudad. Estos consumos denotan las desigualdades inscritas en las viviendas sin que los consumos desaparezcan, a pesar de la precariedad. Así mismo, la reutilización de artefactos muestra una concepción de

funcionalidad y temporalidad distinta de los modelos de obsolescencia acelerada, promovida en los estratos con mayores posibilidades de consumo, que acortan cada vez más la vida y el uso de los objetos. Este aprovechamiento habla de una relación distinta con la lógica hegemónica de consumo y desgaste en las grandes ciudades.

El énfasis en los objetos y las cosas del hogar nos interesa, siguiendo a Mary Douglas (1979), por el sentido de los flujos de información que atraviesan a los objetos de consumo. Se insistirá en ver a los objetos de uso y consumo cotidiano como parte de un sistema vivo de información. En este sentido será útil retomar de la autora la distinción entre modelos de consumo a pequeña escala, de corto alcance y discontinuos, y modelos de consumo a gran escala. Este foco mostrará el grado de inserción y conexión de los habitantes de estos sectores, con otros contextos de producción de tecnologías e información. Se busca una noción compleja de pobreza a partir de estas variables.

“El interior de los espacios habitacionales autoproducidos,
más que la vida en las fábricas [...],
representa los desniveles de desarrollo y la dura exclusión de nuestras sociedades”.
(Canclini, 2012: s/p).

Si como hemos afirmado en este trabajo, las ciudades constituyen a los sujetos, entonces enfocarnos en los objetos, la materialidad de las arquitecturas y las infraestructuras domésticas que produce la autoconstrucción en los intersticios urbanos contemporáneos, nos dirá algo acerca de la condición humana y su infinita complejidad creativa frente a las contiendas que implica la sobrevivencia en la actualidad. De manera que en un futuro, más que preguntarnos por cómo sobreviven los marginados, nos preguntaremos por cómo *viven*; cómo habitan y domestican un lugar, espacial y social, que acumula constreñimientos y desventajas cada vez más profundas; cuál es la hechura y la cotidianidad de su existencia en la escasez reproducida, paradójicamente, por la urbanización de la acumulación.

El interés por mirar estos espacios domésticos desde la antropología descansa en la necesidad contemporánea de constituir otras ciudades. La apuesta busca aprender de formas de ver al mundo que establecen una relación diferente a la capitalista/moderna entre seres humanos y naturaleza, para construir opciones de urbe. ¿Qué se puede aportar desde la antropología para la construcción de alternativas de vida urbana, incorporando las estrategias de autoconstrucción que se reproducen indefinidamente en los intersticios de la urbanización hegemónica?

Bibliografía

Alonso, José Antonio

1981 *Sexo, trabajo y marginalidad urbana*, México, EDICOL.

Bauman, Zygmunt

2008 *Múltiples culturas, una sola humanidad*. Barcelona: Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona.

Bourdieu, Pierre

1997 *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.

Besserer, Federico y Raúl Nieto (eds.)

2015 *La ciudad transnacional comparada. Modos de vida, gubernamentalidad y desposesión*, México, Conacyt, UAM, Juan Pablo Editor.

García Canclini, Néstor

2012 “Donde nos ponemos”. En *Vivir en la tierra*. Buenos Aires: Edhasa-Blume.

Calderón Cockburn, Julio

2013 *Titulación masiva de tierras en el Perú 2007-2011*, Quito, Foro Latinoamericano sobre Instrumentos Notables de Intervención Urbana.

Connolly, Priscilla

2012 “La ciudad y el hábitat popular: el paradigma latinoamericano”. Versión electrónica: http://www.ungs.edu.ar/catedrasur/wpcontent/uploads/2012/11/12_CONNOLLY_VF.pdf (06/12/14).

2006 “El mercado habitacional”, en René Coulomb (coord.), *La vivienda en el Distrito Federal. Retos actuales y nuevos desafíos*, UAM-Azcapotzalco/CONAFOVI/ Instituto de Vivienda del Distrito Federal, México, pp. 95-142.

Cruz, Teddy

2012 “Vivir en la tierra: la praxis del espacio”. Versión electrónica <http://andygoldstein.es/index.html> (21/03/2015).

De Alba, Martha

2009 *Representaciones sociales y el estudio del territorio*, México, Laboratorio de Análisis Socioterritorial, UAM-Cuajimlapa.

2006 “Experiencia urbana e imágenes colectivas de la ciudad de México”, *Revista de Estudios Demográficos y Urbanos*, Colmex, No. 3, Vol. 21.

2004 “Mapas mentales de la ciudad de México: una aproximación psicosocial al estudio de las representaciones espaciales”. *Revista de Estudios Demográficos y Urbanos*, Colmex, No.55, Vol. 19.

Douglas, Mary

1979 *El mundo de los bienes*, México, D.F.: Grijalbo: CONACULTA.

Duhau, Emilio y Angela Giglia

2008 *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*, México, UAM-Azcapotzalco/Siglo XXI Editores.

Giglia, Angela

2007 Orden urbano, espacio público y comercio en Ciudad Nezahualcóyotl. En M.A. Portal (Coord.) *Espacios públicos y prácticas metropolitanas*, (67-97). México: Universidad Autónoma Metropolitana: CONACyT.

Glockner, Valentina

2015 “Slums flexibles”, en Federico Besserer y Raúl Nieto (eds.) *La ciudad transnacional comparada. Modos de vida, gubernamentalidad y desposesión*, México, Conacyt/UAM/ Juan Pablo Editor, pp. 317-365.

2014 *Trabajo infantil y regímenes de gubernamentalidad: slums flexibles, ONGs y producción de subjetividades en la India contemporánea*. Tesis de doctorado en Ciencias Antropológicas, UAM-Iztapalapa, Departamento de Antropología, México.

2009 *¿Víctimas o trabajadores? Niños jornaleros y producción de subjetividades en el capitalismo tardío*. Tesis de maestría en Ciencias Antropológicas, UAM-Iztapalapa, Departamento de Antropología, México.

González de la Rocha, Mercedes

- 2004 "From the marginality of the 1960s to the "new poverty" of today", en *Latin American Reserach Review*, 39(1), Austin, University of Texas Press, pp. 183-203.
- 2001 "From the Resources of Poverty to the Poverty of Resources? The Erosion of a Survival Model", en *Latin American Perspectives*, 28(4), pp. 72-100.
- 1994 *The Resources of Poverty: Women and Survival in a Mexican City*, Oxford, Blackwell.
- 1991 "Family Well-Being, Food Consumption, and Survival Strategies during Mexico's Economic Crisis", en Mercedes González de la Rocha y Agustín Escobar Latapí (eds.), *Social Responses to Mexico's Economic Crisis of the 1980s*, 39(1), La Jolla, Center for U.S.-Mexican Studies.

Guber, Rosana

- 2004 *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*, Buenos Aires, Paidós.

Harvey, David

- 2013 *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*, Madrid, Akal.
- 2009 *Cosmopolitanism and geographies of freedom*. New York, Columbia University Press.
- 2008 "La libertad de la ciudad", en *Antipoda. Revista de antropología y arqueología*, (7), Colombia, pp. 15-29.
- 2003 *The New Imperialism*, New York, Oxford University Press.
- 1985 *Consciousness and the urban experience: studies in the history and theory of capitalist urbanization*, Baltimore, John Hopkins University.
- 1977 *Urbanismo y desigualdad social*, Madrid, Siglo XXI.

hooks, bell

- 1984 *Feminist Theory: From Margin to Center*, New York, South End Press Classics Series.

Ingold, Tim

2008 “Anthropology is *not* ethnography”, en *British Academic Review*, (11), The British Academy, pp. 21-23

Jimenez, Edith

2013 *Oferta de suelo servido y vivienda para población de escasos recursos en Aguas Calientes*. Quito, Foro Latinoamericano sobre Instrumentos Notables de Intervención Urbana.

Latour, Bruno

2013 *Sobre los modos de existencia*. Madrid: Paidós.

Lentini, Mercedes

2007 *Alternativas para el hábitat popular en Mendoza: el programa de mejoramiento de barrios como respuesta a la pobreza urbana*, Cuyo, UN. Disponible en versión digital: http://bdigital.objetos_digitales/2811/lentinihabitat2.pdf.uncu.edu.ar/

Lewis, Oscar

2000 *Los hijos de Sánchez*, México, Grijalbo.

Lindón, Alicia y Cristóbal Mendoza (coords.)

2015 *La periferia metropolitana: entre la ciudad prometida y un lugar para habitar la ciudad de México*, México, UAM/Gedisa.

Lins Ribeiro, Gustavo

2005 *Other globalizations: alter-native transnational processes and agents*. Brasilia: Departamento de Antropologia, Universidade de Brasilia.

Lomnitz, Larissa

1998 *Cómo sobreviven los marginados*, México, Siglo XXI.

Mauss, Marcel

1979 “Técnicas y movimientos corporales”, en *Sociología y antropología*. Madrid: Tecnos, 337-356.

OCDE

2015 *Territorial Reviews: Valle de México, Mexico*, OECD Publishing, Paris.

Ocotitla Saucedo, Pedro

- 2000 *Movimientos de colonos de Ciudad Nezahualcóyotl: acción colectiva y popular 1945-1975*. Tesis de maestría en Humanidades, Especialidad en Historia, UAM-Iztapalapa, DSCH, México.
- Ong, Aihwa
 2006 *Neoliberalism as Exception: Mutations in Citizenship and Sovereignty*, Durham, Duke University Press.
- Pelli, Victor
 1994 “Autoconstrucción, el camino hacia la gestión participativa y concertada del hábitat”. En CYTED, *Reflexiones sobre la autoconstrucción del hábitat popular en América Latina*.
- Quijano, Aníbal
 1973 “Redefinición de la dependencia y proceso de marginalización en América Latina”, en Francisco Weffort y Aníbal Quijano (eds.), *Populismo, marginalización y dependencia*, San José, Costa Rica, Editorial Universitaria Centroamericana, pp. 171-329.
- Saborido, Marisol
 2005 *El programa Chile Barrio: lecciones y desafíos para la superación de la pobreza y la precariedad habitacional*, Santiago, CEPAL.
- SEDESOL
 2015 *Informe Anual Sobre la Situación de Pobreza y Rezago Social 2015*, México, SEDESOL.
- Schteingart, Martha (coord).
 1991 *Espacio y vivienda en la ciudad de México*, México, Colmex.
- Vega, Ana Lourdes
 1991 “El proceso de poblamiento de la periferia de la ciudad de México”, en Martha Schteingart (coord), *Espacio y vivienda en la ciudad de México*, México, Colmex, pp. 159-178.
- Vélez-Ibáñez, Carlos
 1983 *La política de lucha y resistencia: Procesos y cambios culturales en el México central urbano, 1969-1974*, México, FCE.

Ward, Peter

- 2004 “From the marginality of the 1960s to the “new poverty” of today”, en *Latin American Reserach Review*, 39(1), Austin, University of Texas Press, pp. 183-203.

Zamorano Villarreal, Claudia

- 2007 “La palabra periferia en México, sus vecinas y sus falsas amigas”, en *L’Oridnaire Latino-American*, (2007), IPEALT, Université de Tolouse-Le Mirail, pp. 13-30.